

# LA LECTURA PARA TODOS.

## SEMANARIO ILUSTRADO.

### NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

#### PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes . . . . .	4 rs.
Tres meses . . . . .	10
Seis meses . . . . .	20
Un año . . . . .	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 41.  
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

#### PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año . . . . . 48 rs.  
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



Satisfecho el apetito se encendieron las pipas. ( Pág. 337, columna 3<sup>a</sup> ).

## EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 74).

—Nos acercamos, dijo Luis.

—Si, contestó lacónicamente Valentin.

Llegaron muy pronto á un sitio en el que el sendero formaba un recodo detrás del cual habia desaparecido el perro de Terranova.

Despues de haber pasado el recodo los franceses se encontraron en frente de una hoguera, delante de la cual se estaba asando un cuarto de guanaco. Dos hombres tendidos en la yerba á corta distancia fumaban indolentemente, mientras que César, sentado gravemente sobre su cuarto trasero, observaba con una mirada envi-

diosa los progresos del condimento del guanaco. Aquellos dos hombres eran Trangoil Lanec y Curumilla.

Al ver á sus amigos, los franceses echaron pié á tierra y se adelantaron con viveza hácia ellos. Estos, por su parte, se habian levantado para darles la bienvenida.

Valentin condujo los caballos al lado de los de sus compañeros, les puso trabas, les quitó las sillitas, les echó pienso y en seguida se colocó junto al fuego.

Ni una palabra habia mediado entre los cuatro hombres.

Al cabo de algunos instantes, Curumilla quitó del fuego el cuarto de guanaco, le colocó sobre un plato de madera en medio del campo, puso al lado tortillas de maiz, un pellejo de agua y una bota de aguardiente; y armándose cada cual de su cuchillo, atacó vigorosamente los apetitosos víveres que tenian delante de sí.

De vez en cuando uno de los convidados echaba un pedazo de carne ó un hueso á César, que, colocado un poco detrás, como perro bien educado, comia él tambien.

Cuando quedó satisfecha el hambre, encendiéronse las pipas y Trangoil Lanec echó un brazo de leña al fuego para aumentarlo.

Habia llegado la noche, pero una noche estrellada, propia de las regiones cálidas, llena de vagos ensueños y de indecibles encantos.

Reinaba en la naturaleza un silencio imponente; una brisa juguetona agitaba tan solo la parte superior de los corpulentos árboles y producía misteriosos estremecimientos.

A lo lejos se oian por intervalos los roncogruñidos de los lobos y de los chacales, y el sordomurmullo de una fuente invisible lanzaba sus espresivas notas en aquel concierto grandioso que solo el desierto canta á Dios en las regiones tropicales.

—¿Qué ha sucedido? preguntó al fin Trangoil Lanec.

—La batalla ha sido ruda, contestó Valentin.

—Lo sé, dijo el indio moviendo la cabeza; los araucanos estan vencidos, los he visto huir hácia las montañas como una bandada de asustados cisnes.

—Sostenian mala causa, observó Curumilla

—Son nuestros hermanos, dijo gravemente Trangoil Lanec.

Curumilla inclinó la cabeza ante aquella reconvencion.

—El que les habia puesto las armas en la mano ha muerto, repuso Valentin.

—¡Bueno! ¿Y sabe mi hermano el nombre del guerrero que le ha muerto? preguntó á Valentin.

—Lo sé, dijo este con tristeza.

—Dígame mi hermano ese nombre á fin de que yo le conserve en mi memoria.

—Nuestro amigo Juan ha muerto á ese hombre, que no merecia sucumbir bajo los golpes de tan valiente guerrero.

—Es verdad, dijo Curumilla; pero ¿por qué no está aquí nuestro hermano Juan?

—¡Mis hermanos no verán mas á Juan! dijo Valentin con voz temblorosa, ha quedado muerto al lado de su victima.

Los dos jefes cambiaron entre sí una mirada dolcrosa.

—¡Era un corazon elevado! murmuraron con voz baja y triste.

—Si, repuso Valentin, y un amigo fiel.

Hubo un momento de silencio.

—De pronto los jefes se levantaron y se dirigieron hácia sus caballos sin pronunciar una palabra.

—¿A dónde van nuestros hermanos? preguntó el conde, deteniéndolos con un ademán.

—A dar sepultura á un guerrero. El cuerpo de Juan no debe ser presa de los buitres, contestó Trangoil Lanec con grande acento.

—Vuelvan mis hermanos á ocupar sus puestos, dijo el jóven con tono de dulce reconvencion.

Los aucas volvieron á sentarse silenciosamente.

—¿Tan mal conocen Trangoil Lanec y Curumilla á sus hermanos los rostros pálidos, continuó Luis, que les hacen la injuria de suponer que dejaran sin sepultura el cuerpo de un amigo? Juan ha sido sepultado por nosotros antes de reunirnos con nuestros hermanos.

—Solo ese deber, que deseábamos cumplir sin tardanza, nos ha impedido venir antes.

—¡Bueno! dijo Trangoil Lanec, nuestros corazones están llenos de júbilo; nuestros hermanos son amigos verdaderos.

—Los muruches no son huincas, observó Curumilla con un relámpago de odio en su mirada.

—Pero nos ha alcanzado una desgracia terrible, continuó Luis con doloroso acento. D. Tadeo, nuestro amigo mas querido, aquel á quien los aucas denominan el Aguila Grande de los rostros pálidos.....

—¿Qué le ha sucedido? exclamó Curumilla interrumpiéndole.

—¡Ha muerto! dijo Valentin, le mataron ayer en el combate!

—¿Está seguro mi hermano de lo que dice? repuso Trangoil Lanec.

—Al menos así lo supongo, aunque no hemos podido encontrar su cadáver.

El Ulmen se sonrió con dulzura y dijo:

—Consuélese mis hermanos, el Aguila Grande no ha muerto.

—¿Lo sabe el jefe? exclamaron ambos jóvenes con júbilo.

—Lo sé, repuso Trangoil Lanec, escuchen mis hermanos: Curumilla y yo somos jefes de nuestras tribus: si nuestras opiniones nos prohibian combatir en favor de Antinahuel, nos impedian tambien que empuñásemos las armas contra nuestra nacion. Nuestros amigos quisieron ir á reunirse con el Aguila Grande, y nosotros les dejamos obrar á su antojo; querian proteger á un amigo, tenian razon y les dejamos marchar. Pero despues de su partida pensamos en la jóven virgen de los ojos azules y reflexionamos que si los aucas perdian la batalla, la jóven virgen, con arreglo á las órdenes del Toquí, seria la primera á quien pusiesen en seguridad; por consiguiente, nos ocultamos en los jarales que hay en el camino que, segun todas las probabilidades, seguirian los mosetones al huir con la jóven virgen. No veíamos la batalla; pero el ruido llegó hasta nosotros y muchas veces estuvimos á punto de lanzarnos para ir á morir con nuestros pobres pennis. La batalla duró mucho tiempo; los aucas, segun su costumbre, corrian valerosamente á la muerte.

—Puede V. envanecerse con justo título, jefe, exclamó Valentin con entusiasmo, sus hermanos se han hecho destrozados por la metralla con un valor heroico.

—Por eso los llaman aucas, hombres libres, contestó Trangoil Lanec. De pronto llegó á nuestros oidos un estrépito semejante al del trueno, y veinte ó treinta mosetones pasaron por delante de nosotros con la rapidez del viento. Llevaban en medio de ellos á dos mujeres, una era la cara de víbora, la otra la virgen de los ojos azules.

—¡Oh! exclamó el conde con dolor.

—Algunos instantes despues, otra tropa mucho mas numerosa llegaba con igual rapidez. Aquella iba mandada por Antinahuel en persona. El Toquí estaba pálido, cubierto de sangre y parecia herido.

—Lo está, en efecto, observó Valentin; su brazo derecho está roto, y no sé si ha recibido mas heridas.

—Al lado suyo galopaba el Aguila Grande de los blancos con la cabeza descubierta y sin armas.

—¿Estaba herido? preguntó Luis con viveza.

—No. Llevaba la frente erguida, y su rostro estaba pálido, pero altivo.

—Puesto que no ha muerto, le salvaremos, ¿no es verdad, jefe? exclamó Valentin.

—Si, hermano, le salvaremos.

—¿Cuándo comenzaremos á seguirle la pista? Al *hendit-ha* (al amanecer); segun el camino que han seguido, sé á dónde van.

—Queríamos salvar á la hija; pues bien, libramos al mismo tiempo al padre, dijo gravemente Trangoil Lanec.

—Bien, jefe, contestó Valentin con arrebatado, me hace muy feliz oírle á V. hablar así.

—Aun no se ha perdido todo.

—Ni con mucho, dijo Valentin.

—Ahora, hermanos, que estamos tranquilos, observó Luis, si quieren creerme, nos apresuraremos á disfrutar algunas horas de descanso con

el fin de podernos poner otra vez en camino lo mas pronto posible.

Nadie opuso observacion alguna á este consejo, y aquellos hombres de hierro, no obstante los pesares que los devoraban y la inquietud que agitaba su mente, se envolvieron en sus ponchos, se tendieron en el desnudo suelo y algunos minutos despues, segun lo habian dicho, dormian profundamente.

Solo César velaba por la seguridad de todos.

## LXXIX.

### PRIMERAS HORAS DE CAUTIVERIO.

Trangoil Lanec no se habia equivocado.

Era á D. Tadeo á quien positivamente habia visto galopando al lado del Toquí.

El Rey de las Tinieblas no habia muerto, ni siquiera estaba herido, pero era prisionero de Antinahuel, es decir, de su enemigo mas encarnizado, del hombre á quien algunas horas antes habian hecho uno de esos insultos que los araucanos nunca perdonan.

Hé aquí cómo habia sucedido.

Cuando el Toquí vió que la batalla estaba definitivamente perdida y que una lucha mas prolongada no produciria otro resultado que hacer perecer á los valientes guerreros que aun le restaban, solo abrigó un deseo, el de apoderarse de su enemigo á fin de saciar, ya que no su ambicion, al menos su odio, y cumplir el juramento que en otro tiempo hiciera á su moribundo padre.

Con una seña convocó á los Ulmenes y les esplicó en breves palabras sus intenciones, al propio tiempo que espedia un correo á su campamento con la orden de hacer que se ausentasen inmediatamente del campo de batalla doña Rosario y la Linda.

Ya hemos referido mas arriba lo que sucedió. Los Ulmenes ejecutaron el plan de su jefe con una habilidad consumada.

D. Tadeo separado de los suyos, no viendo ya mas que en torno de sí á tres ó cuatro ginetes, comprendió que era hombre perdido.

Estrechado por todas partes, se defendia como un leon derribando á sablazos á cuantos se acercaban demasiado á él.

Era un espectáculo desgarrador el que ofrecian aquellos cuatro ó cinco hombres que, sabiendo que estaban condenados á una muerte segura, sostenian un combate titánico contra mas de quinientos adversarios encarnizados contra ellos. Antinahuel habia mandado que se apoderasen de su enemigo vivo; por eso los aucas se contentaban con parar sus golpes sin replicar á ellos.

Sin embargo, el Rey de las Tinieblas habia visto á sus fieles sucumbir unos en pos de otros junto á él. Quedaba ya solo, pero seguia batiéndose, deseando ante todo no caer vivo en manos de los araucanos.

Entonces fué cuando oyó los gritos que le dirigian Valentin y el conde para darle ánimos; asomó á sus labios una sonrisa de tristeza y se despidió de ellos en su corazon, porque no esperaba volverlos á ver.

Tambien Antinahuel habia oido los gritos de los franceses. Al ver los increíbles esfuerzos que intentaban para volar á socorrer á su amigo, comprendió que si tardaba un momento, la presa que tanto ambicionaba concluiria por escaparsele.

Se despojó con viveza de su poncho y le lanzó diestramente á la cabeza de D. Tadeo.

Este, ahogado y embarazado en sus movimientos por los pliegues del ancho trage de lana, fué desarmado. Entonces unos diez indios se precipitaron sobre él, y envuelto en el poncho, á riesgo de ahogarle, le ataron sólidamente con el fin de impedirle que hiciese el menor movimiento.

Antinahuel puso á su prisionero atravesado sobre el cuello de su caballo y se precipitó por la llanura seguido de sus guerreros que lanzaron un prolongado aullido de triunfo.

Hé aquí por qué cuando los franceses lograron romper el muro vivo que se hallaba delante de ellos, no pudieron encontrar á su amigo que habia desaparecido sin dejar rastro alguno.

Antinahuel, al paso que huía con la rapidez de una flecha, reunía en torno suyo un número bastante crecido de ginetes, tanto que al cabo de veinte minutos escasos, se encontraba al frente de quinientos guerreros perfectamente montados y resueltos bajo su mando á vender muy caras sus vidas.

El Toquí formó con aquellos guerreros un escuadrón compacto, y volviéndose varias veces como el tigre perseguido por los cazadores, dió impetuosas cargas á los ginetes chilenos que de vez en cuando le estrechaban demasiado de cerca en su fuga.

Cuando hubo llegado á cierta distancia y los vencedores renunciaron á seguirle mas tiempo, se letuvo para ocuparse de su prisionero y dejar tiempo suficiente á su tropa para que tomase aliento.

D. Tadeo no habia dado señales de vida desde su apresamiento.

Antinahuel temió con razon, que privado de aire y destrozado por la rapidez de aquella carrera, se encontrase en un estado peligroso.

El Toquí no queria que su enemigo muriese así, pues habia formado respecto de él un proyecto que tenia empeño de ejecutar.

Así, pues, se apresuró á desatar el lazo cuyas numerosas vueltas oprimian á su prisionero por todas las partes del cuerpo, y en seguida le quitó el poncho de la cabeza.

D. Tadeo estaba desmayado.

Antinahuel le tendió en la arena, y con un esmero que solo podian llevar tan lejos una amistad profunda ó un odio inveterado, le prodigaba los cuidados mas solícitos.

Primero aflojó su ropa á fin de facilitarle los medios de respirar, y luego con agua mezclada con ron le frotó las sienes, el epigastrio y las palmas de las manos.

Solo la falta de aire habia causado el desmayo de D. Tadeo, y por eso, tan luego como pudo respirar libremente, abrió los ojos.

Al ver aquel resultado feliz, una sonrisa de indefinible espresion iluminó por un instante las facciones del indio.

D. Tadeo paseó una mirada sorprendida por los circunstantes y pareció quedar sumido en profundas reflexiones. Sin embargo, coordinó gradualmente sus recuerdos, se agolparon á su memoria los sucesos que acababan de verificarse y adivinó cómo se hallaba en poder del jefe de los aucas.

Entonces se levantó, cruzó los brazos sobre el

pecho, y mirando fijamente al *Carasken* (gran jefe), esperó.

Este se acercó y le preguntó:

—¿Se siente mejor mi padre?

—Sí; contestó lacónicamente D. Tadeo.

—¿Segun eso, podemos volver á marchar?

—¿Acaso me corresponde á mí darle á V. órdenes?

—No; sin embargo, si mi padre no se hallase bastante repuesto para volver á montar á caballo, esperaríamos todavía algunos instantes.

—¡Oh! oh! dijo D. Tadeo; mucho cuidado se toma V. ahora por mi salud.

—Sí, contestó Antinahuel; sentiria en extremo que le sucediese una desgracia á mi padre.

D. Tadeo se encogió de hombros con desden.

Antinahuel repuso:

—Vamos á marchar; ¿me quiere dar mi padre su palabra de honor de no intentar fugarse? Entonces le dejaré libre entre nosotros.

—¿Tendrá V. fé en mi palabra, V. que falta de continuo á la suya?

—Yo, contestó el jefe, solo soy un pobre indio, mientras que mi padre es un caballero, como dicen los hombres de su nacion.

—Antes de que yo conteste, dígame V. á donde me conduce.

—Llevo á mi padre al territorio de los puelches, mis hermanos, entre los cuales voy á refugiarme con los pocos guerreros que me quedan.

Un sentimiento de júbilo hizo latir con fuerza el corazón del prisionero; adivinó que muy pronto volveria á ver á su hija.

—¿Cuánto tiempo va á durar ese viaje? preguntó.

—Solo tres dias.

—Doy á V. mi palabra de honor de que no procuraré escaparme antes de tres dias.

—¡Bueno! contestó el jefe con tono solemne; voy á guardar la palabra de mi padre en mi corazón y solo se la devolveré dentro de tres dias.

D. Tadeo se inclinó sin contestar.

Antinahuel le ensilló un caballo y le dijo:

—Cuando mi padre esté dispuesto, marcharemos.

D. Tadeo montó á caballo. El Toquí le imitó y la tropa volvió á marchar á galope tendido.

Esta vez D. Tadeo estaba libre. Respiraba á pleno pulmón; su mirada podia estenderse á todas partes, y galopaba á la cabeza de la tropa al lado del jefe. Esta libertad ficticia de que disfrutaba despues de la dura prision que habia sufrido algunos momentos antes, volvió á dar completa calma á su imaginacion y le permitió que considerase su posicion bajo colores menos sombríos.

Así es el hombre: para él, desde la desesperacion mas profunda á la esperanza mas insensata no hay mas que una linea casi imperceptible, y en cuanto tiene delante de sí algunos dias, ó siquiera algunas horas, forma los planes mas descabellados y muy luego concluye por persuadirse de que su realizacion es posible y aun fácil.

Todo le sirve de cimiento sobre el cual funda sus proyectos, y en el fondo de su corazón cuenta sobre todo con las probabilidades que puede ofrecerle lo desconocido, la casualidad ó la Providencia, dos palabras que en la imaginacion de los desgraciados son sinónimas, y que desde el origen del mundo han detenido á mas miserables

al borde del abismo que todas las consuelos vulgares que se les han dirigido.

El hombre es esencialmente mediativo y caviloso. Mientras tiene delante de sí el campo libre; mientras su imaginacion puede estenderse con entera libertad, abriga esperanzas.

Por eso D. Tadeo, aunque dotado de una imaginacion privilegiada, de una inteligencia superior, á pesar suyo se dejó arrastrar á formar los proyectos de fuga mas singulares, y aunque se hallaba en poder de su enemigo mas implacable, solo y sin armas, y en un país desconocido, concebía la posibilidad, no solo de volver á encontrar á su hija, sino tambien de arrancarla de manos de sus perseguidores y salvarse con ella.

Estos proyectos y estos sueños tienen al menos una cosa buena, y es que hacen entrar al hombre en el goce completo de sus facultades y le permiten que considere con sangre fria la posicion en que se encuentra.

Entre tanto los indios se habian acercado á las montañas. A la sazón trepaban por una senda no interrumpida, situada entre las colinas en el primer término de los contrafuertes de las Cordilleras, y cuya altura aumentaba cada vez mas.

El sol estaba ya muy bajo en el horizonte y próximo á desaparecer, cuando el jefe mandó hacer alto.

El sitio estaba muy bien escogido. Era un valle angosto situado en la cumbre poco elevada de una colina, cuya situacion hacia que fuese casi imposible una sorpresa.

Antinahuel mandó establecer el campo, mientras que algunos hombres se separaban, unos para ir de descubierta y otros para tratar de buscar algo de caza.

Los araucanos, en la rapidez de su fuga, no se habian cuidado de proveerse de víveres.

Echaron abajo algunos árboles para formar un atrincheramiento provisional y se encendieron las hogueras.

Al cabo de una hora volvieron los cazadores con un gran número de piezas muertas.

Los exploradores nada habian descubierto que pudiese causar inquietud.

Se preparó alegremente la cena, y cada cual tomó en ella su parte con apetito.

Antinahuel parecia que habia olvidado su odio hácia D. Tadeo; le hablaba con la mayor deferencia y le guardaba las mayores consideraciones: confiando completamente en su palabra, le dejaba libre en sus acciones sin que pareciese cuidarse lo mas mínimo de lo que hacia.

Tan luego como la cena hubo terminado, colocaron centinelas y todos se entregaron al descanso.

Solo D. Tadeo no podia conciliar el sueño, pues devoraba una inquietud harto fuerte para que le fuese posible cerrar los ojos.

Sentado al pié de un árbol, con la cabeza inclinada sobre el pecho, pasó la noche entera reflexionando acerca de los sucesos singulares que le habian ocurrido hacia algunos meses.

El pensamiento de su hija puso el colmo á su dolor: no obstante todas las esperanzas que procuraba concebir, su posicion era harto desesperada para que pudiese creer que le fuese dado salir de ella.

Alguna vez cruzaba por su mente el recuerdo de los franceses que le habian dado ya tantas

pruebas de abnegación, pero no obstante todo su valor, aun suponiendo que aquellos hombres audaces lograsen descubrir su pista, ¿qué podrían hacer? Contra tantos enemigos la lucha sería insensata, imposible, y sucumbirían por salvarle.

La salida del sol encontró a D. Tadeo sepultado en estos tristes pensamientos sin que el sueño cerrase ni un segundo sus cansados párpados.

Entre tanto, todo estaba en movimiento en el campo. Los caballos fueron ensillados, y después de almorzar apresuradamente, continuaron el viaje.

Trascurrió el día sin ningún incidente digno de referirse.

Acamparon por la noche lo mismo que la víspera en la cumbre de una colina, y como los araucanos sabían ya que estaban al abrigo de toda sorpresa, no adoptaron precauciones como la noche anterior para su seguridad, aunque sin embargo levantaron atrincheramientos.

D. Tadeo, vencido al fin por el cansancio, cayó en un sueño pesado del que no salió hasta el momento de la partida.

La noche anterior había despachado Antinahuel un espeso a vanguardia. Aquel hombre se reunió con el cuerpo expedicionario en el momento en que se iba a poner en marcha.

Parece que era portador de una buena noticia, porque el jefe, al escucharle, se sonrió varias veces.

A una señal de Antinahuel, la tropa se lanzó al galope internándose cada vez más en las montañas.

## LXXX.

## EL ULTIMATUM.

Hacia ya dos días que Antinahuel se había reunido con los mosetones a quienes confiara la custodia de doña Rosario.

Las dos tropas se hallaban confundidas en una sola.

El Toquí tuvo al pronto la intención de atravesar las primeras mesetas de los Andes y retirarse entre los puelches.

Pero la batalla que había perdido había tenido para los araucanos consecuencias terribles.

Sus principales tolderías habían sido incendiadas por los chilenos, sus ciudades saqueadas y los habitantes muertos o hechos prisioneros.

Los que pudieron fugarse vagaron al pronto sin objeto por los bosques; pero tan luego como supieron que el Toquí había logrado escaparse, se reunieron y le enviaron diputados para pedirle auxilio y obligarle a ponerse al frente de un ejército destinado a custodiar sus fronteras.

Antinahuel, contento al ver el movimiento de reacción que se verificaba entre sus compatriotas, le aprovechó para consolidar su poder que peligraba desde la derrota sufrida anteriormente.

Varió de itinerario, y colocado al frente de un centenar de hombres únicamente, se acercó al Biobío, mientras que por orden suya sus demás guerreros se habían dispersado por todo el territorio para llamar al pueblo a las armas.

El Toquí no pretendía ya, como en otro tiempo, estender la dominación araucana. A la sazón, su único deseo era obtener con las armas en la mano una paz que no fuese demasiado desventajosa para sus compatriotas.

En una palabra, quería reparar en lo posible los desastres causados por su loca ambición.

Por una razón que solo Antinahuel conocía, D. Tadeo y doña Rosario ignoraban completamente que se hallaban tan cerca uno de otro; la Linda había permanecido invisible y D. Tadeo se creía separado todavía de su hija por una gran distancia.

Antinahuel había asentado su campo en la cumbre de las montañas en que algunos días antes se hallaba con todo el ejército indio, en aquella posición fuerte que dominaba el vado del Biobío.

Únicamente el aspecto de la frontera chilena había variado.

Una batería de ocho cañones se había levantado para defender el paso, y se veían claramente fuertes patrullas de lanceros que recorrían la orilla y vigilaban detenidamente los movimientos de los indios.

Eran próximamente las dos de la tarde: exceptuando a algunos centinelas araucanos apoyados inmóviles en sus largas lanzas de caña, el campo parecía desierto y un silencio profundo reinaba por todas partes.

Los guerreros, abrumados por el calor, se habían tendido para dormir la siesta a la sombra de los árboles y matorrales.

De pronto una llamada de trompetas resonó en las opuestas orillas del río.

El Ulmen encargado del mando de las avanzadas hizo contestar con un toque igual y salió para averiguar la causa de aquel ruido.

Tres ginetes vestidos con ricos uniformes estaban en la orilla. Cerca de ellos un corneta hacia ondear una bandera parlamentaria.

El Ulmen enarboló la misma señal y se adelantó por el agua al encuentro de los ginetes, quienes por su parte habían entrado ya en el vado.

Cuando llegaron a la mitad de la anchura del río, los cuatro ginetes se detuvieron de común acuerdo y se saludaron cortesmente.

—¿Qué quieren los jefes de los rostros pálidos? preguntó el Ulmen con altanería.

Uno de los jefes contestó en seguida.

—Vé a decir a aquel a quien llamas el Toquí que los aucas, que un oficial superior del ejército chileno tiene que hacerle una comunicación importante.

Los ojos del indio chispearon al oír aquel insulto; pero recobrando casi al momento la expresión impasible de su rostro, dijo desdeñosamente:

—Voy a ver si nuestro gran Toquí se halla dispuesto a recibirlos; pero dudo que se digne escuchar a unos Chiaplo-Huincas.

—¡Tuno! repuso el primer interlocutor lleno de cólera, apresúrate a obedecerme, o si no....

—¡Tenga V. calma, D. Gregorio, en nombre del cielo! exclamó uno de los oficiales interponiéndose.

El Ulmen se había alejado.

Al cabo de algunos instantes hizo señal desde la orilla a los chilenos para manifestarles que podían avanzar.

Antinahuel, sentado a la sombra de un magnífico espino, aguardaba a los parlamentarios rodeado de cinco o seis de sus Ulmenes más adictos.

Los tres oficiales se detuvieron delante de él y permanecieron inmóviles sin apearse del caballo.

—¿Qué quieren VV.? dijo Antinahuel con voz dura.

—Escuche V. mis palabras y guárdelas bien en la memoria, replicó D. Gregorio.

—Hable V. y sea breve, replicó el Toquí.

D. Gregorio se encogió de hombros desdeñosamente.

—D. Tadeo de Leon se halla en poder de V., dijo.

—Si, el hombre aquel a quien dan VV. ese nombre es mi prisionero.

—Muy bien; si mañana a la tercera hora del día no se nos restituye sano y salvo, los rehenes que hemos cogido y más de ochenta prisioneros que se hallan en nuestro poder serán pasados por las armas a la vista de los dos campos en la misma orilla del río.

—Harán VV. lo que quieran; pero ese hombre morirá, contestó friamente el jefe; Antinahuel no tiene más que una palabra; ha jurado dar muerte a su enemigo y lo cumplirá.

—¡Ah! corriente; pues bien, yo, D. Gregorio Peralta, juro a V. que por mi parte cumpliré estrictamente la promesa que acabo de hacerle.

Y volviendo riendas a su caballo, se alejó seguido de sus dos compañeros.

Sin embargo, había más bravata que otra cosa en la amenaza de Antinahuel. Si su orgullo no le hubiese contenido, habría reanudado la conferencia porque sabía que D. Gregorio no vacilaría en hacer aquello con que le había amenazado.

El jefe regresó pensativo a su campo y entró bajo su toldo.

La Linda sentada en un rincón sobre unos pellones, reflexionaba profundamente.

Doña Rosario se había dormido.

Al ver a la joven, el jefe espermentó indecible emoción; la sangre afluyó con fuerza a su corazón en términos que, precipitándose hacia ella, estampó un beso ardiente en sus labios entreabiertos.

Doña Rosario despertó sobresaltada, dió un salto hasta el extremo opuesto del toldo lanzando un grito de espanto, y dirigió en torno suyo una mirada vaga como para implorar un auxilio que por desgracia no podía esperar.

—¿Qué significa eso? exclamó Antinahuel lleno de cólera; ¿de dónde procede ese terror que te inspiro, joven?

Y anduvo algunos pasos para acercarse a ella.

—¡No se acerque V., en nombre del cielo! exclamó.

—¿A qué vienen esas muecas? Te digo que eres mía, joven: de buen ó mal grado será preciso que cedas a mis deseos.

—¡Nunca! exclamó doña Rosario con audacia.

—Niña, dijo el jefe, yo no soy un rostro pálido, y a mí las lágrimas de las mujeres nada me importan. Quiero que seas mía.

Se adelantó resueltamente hacia ella.

La Linda, que continuaba sumida en sus reflexiones, parecía que no veía nada de lo que pasaba en torno suyo.

—¡Señora! señora! exclamó la joven, refugiándose al lado suyo; en nombre del cielo, en nombre de lo más sagrado que haya en la tierra, desíndame V., se lo ruego!

La Linda levantó la cabeza, la miró friamente y lanzando de pronto una carcajada seca y nerviosa, que heló de espanto á la pobre niña, la dijo rechazándola duramente:

—¿No te he advertido lo que te esperaba aquí? ¡Cúmplase tu suerte!

Doña Rosario retrocedió algunos pasos, tambaleándose, con la mirada estraviada y el cuerpo agitado por movimientos convulsivos.

—¡Oh! exclamó con voz desgarradora, maldita sea V., maldita, mujer sin corazón!

—¡Vamos! repuso Antinahuel lleno de furor, concluyamos.

Y se precipitó hacia ella.

La desgraciada logró escaparse todavía de aquel ataque.

Era un espectáculo horrible el que ofrecía la escena que pasaba en el toldo.

—Aquella jóven huyendo de un lado para otro, anhelosa y medio loca de terror ante aquel indio feroz que la perseguía; aquella mujer que, sentada tranquilamente delante de la puerta, cuyo paso cerraba, aplaudía los esfuerzos del miserable.

—¡Perra! exclamó de improviso Antinahuel dirigiéndose á ella, ayúdame al menos á cogerla.

—¡No por cierto! contestó la cortesana riendo; esta caza de la paloma por el buitro me divierte demasiado para que yo tome parte en ella.

Al oír esta respuesta cínica, el furor del jefe no conoció ya límites. De un puntapié echó á rodar á la Linda á diez pasos fuera del toldo, y se precipitó con un salto de jaguar sobre su víctima á quien detuvo por el vestido.

Doña Rosario estaba perdida.

De improviso se enderezó; un relámpago brilló en sus miradas, y fijando resueltamente la vista en su verdugo confundido, exclamó blandiendo su puñal:

—¡Atrás! atrás! ó me mato!

El miserable permaneció inmóvil á pesar suyo, clavado en el suelo.

Comprendió que no era una vana amenaza la que le hacia la jóven.

En aquel momento se apoyó una mano en su hombro.

Se volvió.

El rostro hediondo de la Linda se inclinó junto á su oído y murmuró en voz baja.

—Aparenta que cedes, que te prometo entregártela indefensa esta noche.

Antinahuel la dirigió una mirada recelosa.

La cortesana se sonreía.

—¿Me lo prometes? dijo el jefe con voz ronca.

—¡Por mi salvación eterna! contestó la Linda.

Entre tanto doña Rosario, con el arma levantada y el cuerpo inclinado hacia adelante, aguardaba el desenlace de aquella escena espantosa.

Antinahuel, con una facilidad que solo los indios poseen, habia compuesto su rostro y variado completamente la expresión de su fisonomía.

Soltó el borde del vestido que hasta entonces habia tenido cogido, retrocedió algunos pasos y dijo con voz dulce:

—¡Perdóneme mi hermana! estaba loco. Veo que nada debe exigirse por la fuerza á las mujeres: la razón ha vuelto á apoderarse de mi mente; perdóneme mi hermana, ahora está en completa seguridad, meretiro y no volveré á presentarme á ella sino por su orden expresa.

Y después de haber saludado á la jóven, que no sabia á qué atribuir su salvación, salió del toldo.

Tan luego como doña Rosario quedó sola, se dejó caer al suelo abrumada de dolor y prorumpió en llanto.

Sin embargo, Antinahuel habia resuelto levantar su campo y alejarse, seguro de que si los chilenos perdían su rastro, no se atreverían á asesinar á sus rehenes y prisioneros por temor de que él diese muerte á D. Tadeo.

Este proyecto era bueno, y el jefe lo puso en ejecución en seguida con tal destreza que los chilenos no sospecharon la partida de los araucanos.

A cierta distancia, á vanguardia de la columna iban la Linda y doña Rosario bajo la custodia de algunos mosetones.

La jóven, destrozada por las emociones terribles que habia experimentado, solo con dificultad podia tenerse á caballo. Habíase apoderado de ella una fiebre intensa, sus dientes se chocaban con fuerza y dirigía en torno suyo miradas estraviadas.

—¡Tengo sed! murmuró con voz inarticulada.

A una señal de la Linda, uno de los mosetones se acercó, y descolgando una calabaza que llevaba colgada al costado, la dijo:

—¡Beba mi hermana!

La pobre niña se apoderó de la calabaza, la acercó á sus labios y bebió con avidez.

La Linda fijaba en ella la vista con una expresión singular.

—¡Bueno! dijo sordamente.

—¡Gracias! murmuró doña Rosario, restituyendo la calabaza casi vacía.

Sin embargo, sus ojos se tornaron pesados; gradualmente un entorpecimiento general se apoderó de ella y cayó hacia atrás murmurando con voz apagada:

—¡Dios mio! Dios mio! ¿qué me pasa? creo que voy á morir!

Un guerrero la recibió en sus brazos y la colocó sobre el arzon de su silla.

De improviso la jóven se enderezó como herida por una conmoción eléctrica, abrió sus ojos medio apagados y exclamó con voz desgarradora:

—¡Secorro!

Luego volvió á caer.

Al oír aquel grito supremo dado por la jóven, la Linda sintió á pesar suyo que su corazón se destrozaba. Tuvo un momento de vértigo; pero reponiéndose casi en seguida, dijo con una sonrisa:

—¡Estoy loca!

—Hizo seña á los guerreros que llevaban á doña Rosario para que se la acercasen y la examinó atentamente.

—¡Duerme! murmuró con una expresión de odio satisfecho; cuando despierte quedaré vengada.

En aquel momento la posición de Antinahuel era bastante crítica. Harto débil para emprender cosa alguna contra los chilenos á quienes quería obligar á concederle una paz ventajosa para su país, procuraba ganar tiempo recorriendo la frontera de modo que su enemigo, no sabiendo dónde encontrarle, no pudiese imponerle condiciones que no quería aceptar. Aunque los aucas correspondiesen al llamamiento de sus emi-

sarios y se levantasen presurosos para ir á aumentar sus filas, era preciso dar tiempo suficiente á las tribus, que en su mayor parte se hallaban muy lejos, para que pudiesen concentrarse en el punto que les habia indicado.

Por su parte, los chilenos, cuya tranquilidad interior estaba ya asegurada, merced á la muerte del general Bustamante, pensaban muy poco en continuar una guerra que ya no ofrecía interés para ellos. Necesitaban la paz para reparar los males causados por la guerra civil, y así es que se limitaban á sostener libres sus fronteras, y procuraban por todos los medios posibles celebrar conferencias formales con los jefes principales de los araucanos.

D. Gregorio Peralta habia sido censurado por la amenza que dirigió á Antinahuel, y él mismo conoció la locura de su conducta al saber la partida del Toqui con su prisionero.

Así pues, se habia adoptado otro sistema: conservaron tan solo diez rehenes de los principales, y los otros, bien amaestrados y cargados de regalos, fueron puestos en libertad.

Todo inducía á creer que aquellos jefes, al regresar á sus tribus respectivas, emplearían su influencia para estipular la paz y descubrir ante el Consejo los manejos de Antinahuel, manejos que habian puesto á la nación á dos dedos de su pérdida.

Los araucanos son apasionados por la libertad, hasta el extremo de que toda otra consideración cede ante la de ser libres.

Por eso era fácil prever que los aucas, no obstante su profunda veneración hacia su Toqui, no vacilarían en abandonarle cuando sus jefes por una parte, y los capitanes de amigos por otra, les hiciesen comprender que la libertad se hallaba comprometida y que se esponían á verse privados de ella para siempre y á caer bajo el yugo chileno, si continuaban en su política agresiva.

(Se continuará.)

## EL ÚLTIMO APLAUSO

POR

FRANCISCO BAÑARES.

AL ARTISTA D. MARIANO LAFUENTE, EN PRUEBA DE LA SINCERA AMISTAD DEL AUTOR.

### I.

La lumbre ardia en el hogar de una humilde cabaña situada á las orillas del Rhin.

Una jóven casi niña tocaba el arpa, mientras su hermano de poca mas edad le acompañaba con el clarín.

Un anciano, silencioso é inmóvil, escuchaba estasiado las melodiosas notas que sus nietos arrancaban de los instrumentos.

La música cesó por fin, y los jóvenes se acercaron á su anciano abuelo, que todavía prestaba su atención y su oído á aquella dulce armonía.

—¿Abuelito? exclamaron los dos niños sacudiéndole un brazo.

El anciano volvió en sí y los colocó sobre sus rodillas.

—¿Sabéis la historia de esa melodía? dijo.

—No, abuelito, respondieron simultáneamente los niños.

— ¿Sabéis quien es su autor?

— No, abuelito.

— Pues os voy á contar una historia que parece falsa, pero es una historia verdadera.

— Si, abuelito, cuéntenos V. un cuento.

— Oídme con atencion.

## II.

El anciano encendió su pipa, lanzó gran cantidad de humo al aire y dió principio á su relato.

— Nacen hombres, dijo, que parece que toda su mision, que toda su vida es un prolongado grito de agonía, y que solamente son felices cuando descenden á ese blando lecho donde únicamente puede descansar el espíritu: ese lecho se llama tumba.

El autor de esa música, hijos míos, os comprobará esta verdad.

Vivia un pobre hombre en la ciudad de Brhon cerca de la plaza de Rømerplatz, y era tan pobre que su habitacion solo contenia una mala mesa con pluma y papel, y un clave viejo y desvenciado. Allí pasaba el artista sus mas penosas horas, porque aquel hombre era artista; allí, asomado á la ventana, veia muchas noches despuntar la aurora; allí vivia y respiraba otro aire que el de su pobre morada.

El artista tenia un amigo, un único amigo, tan desgraciado como él, que lo amaba y admiraba como ama y admira una madre al hijo de sus entrañas.

Este amigo vino un dia y se encontró al artista sentado al clave y arrancando de él armoniosas notas, pero distraido sin saber cómo lo hacia.

— ¿Qué haces? preguntó el recién venido.

— Estoy triste, murmuró el artista.

— ¿Qué tienes de nuevo?

— ¿Te parece poco esta sordera creciente cada dia, que me priva de la comunicacion con los demás, porque no los entiendo? ¿Te parece poco trabajar tanto para el arte y no hallar un aplauso? ¿Te parece poco mi miseria?

El amigo calló conmovido.

El artista se abismó mas en su tristeza.

— Muchas veces, continuó este, tengo que emplear toda la fuerza de mi voluntad para desechar la idea del suicidio.

— Salgamos á paseo, dijo el amigo, cortando bruscamente la conversacion.

El artista se puso su sombrero y tomándole del brazo salieron.

— ¡Pobre artista! murmuraron los niños de la cabaña del Rhin.

— Atended, dijo el anciano, que esto no es nada todavía, hijos míos.

## III.

Cuando estuvieron fuera de la casa del desgraciado artista, le dijo su amigo:

— ¿Dónde vamos?

— Donde no haya gente..... al cementerio, respondió tristemente el interpelado.

Y los dos se dirigieron al sitio indicado.

Llegaron á él y entraron. La melancolía del lugar santo aumentó en cuanto era posible la de los dos silenciosos amigos. Ya hacia largo rato que paseaban abstraídos en sus pensamientos, cuando se fijaron en un bulto negro que, arrodillado al lado de una tumba, lloraba ó estaba

en un éstasis profundo. Los dos amigos dirigieron su vista hácia el lugar donde aparecia.

El bulto seguia inmóvil con la frente apoyada sobre el frio mármol y llorando al parecer.

El artista dió algunos pasos sin separar de él su penetrante mirada.

A este tiempo la forma se levantó, cruzó ligera por entre los dos amigos que lanzaron una exclamacion y salió del cementerio.

El fantasma era una mujer, y una mujer hermosísima.

— Sigámosla, dijo el artista.

Su amigo le cogió del brazo y siguieron á la misteriosa enlutada.

Cuando estuvieron fuera de la mansion de los muertos, dijo el músico:

— ¡Qué dolor tan poético en sus negros ojos!

— ¡Ah! sí; tienes razon, contestó el amigo.

— Siento simpatias hácia esa mujer, porque la veo desgraciada.

La dama misteriosa marchaba con paso rápido delante de los dos amigos.

## IV.

Cruzaron la ciudad y la desconocida no se detuvo en ella.

Los dos amigos iban siempre detrás.

Salieron de ella, y la dama misteriosa tomó á paso cada vez mas precipitado el camino de una casa de campo aislada.

Los dos amigos la siguieron con la misma pertinacia.

Llegó á la verja, atravesó el jardin y penetró en la casa.

— Entremos, dijo el artista, sin detenerse un momento.

— Pero, hombre, contestó el amigo, si no conocemos á nadie.

— No importa, entremos.

— Pero, hombre, ¿estás loco?

— Entremos, repitió el artista, y arrastró tras sí á su compañero.

La dama se deslizaba delante.

Los amigos iban detrás.

## V.

Aun estaban estos en la escalera cuando sonó una música dulce y sublime.

El artista percibió, á pesar de su sordera, algunas notas vagas y confusas, y se conmovió.

Su amigo se detuvo estático.

— ¡Oh! qué sublime! exclamó levantando las manos al cielo.

— ¡Oh! rabia! no oigo! murmuró el artista, y subiendo la escalera, entró en la habitacion en que estaba la dama enlutada sentada al clave, mientras la oia estasiada otra jóven todavía mas hermosa.

El amigo corrió tras el artista y se apresuró á disculparle.

— Perdonadme, dijo la dama misteriosa, despues de admitir sus excusas, que no deje esta sublime armonía; así participaréis de ella.

Los dos amigos saludaron y se sentaron.

El artista notó un sentimiento, una espresion tal en la dama del cementerio mientras ejecutaba aquella pieza, que comprendió sin oirla lo grande y sublime de su concepcion.

Acabada la pieza, se levantó la desconocida, y

acercándose á los dos estraños, dijo, mientras el amigo del artista se enjugaba una lágrima arrancada por el arte.

— Bienvenidos seais á mi casa, caballeros; ¿en qué puedo séros útil?

— Señora, respondió aquel, nos hemos extraviado, y oyendo esa música sublime, mi amigo, que es artista, no ha podido resistir al deseo de subir á rendir homenaje, no solo al autor de ella, sino tambien al genio que tan divinamente sabe interpretarla.

— ¡Oh! gracias, caballero! sois demasiado galante conmigo! Todo lo que hay aquí de grande pertenece al autor.

— Señora, yo he derramado una lágrima y ese triunfo os pertenece tambien. ¡Bendito sea el corazon que tan bien siente el arte!

— ¡Bendito sea el artista que con tan sublimes melodias endulza los dolores del corazon! exclamó la desconocida, rechazando con modestia la parte de gloria que le pertenecia.

— ¿Me permitis tocar un momento, señores? dijo el artista.

— ¡Oh! sí; lo que gustéis, caballero.

El artista se acercó al piano, y al ver el libro abierto en el atril, lanzó un grito de alegría.

— ¿Qué es eso? dijo su amigo acercándose á él y creyéndole indispuerto.

El artista señaló el encabezamiento del nocturno.

— Efectivamente, replicó el amigo sonriendo, y se volvió á sentar.

Las dos damas se miraron admiradas.

El artista se sentó. Era de noche y la luna bañaba su rostro sonriente y melancólico; fijó un momento sus ojos en ella, y despues sus dedos corrieron por el teclado movidos por la inspiracion: á los primeros compases se levantó la enlutada dama y le dijo.

— ¿Quién sois, hombre estraordinario?

El artista no la oyó, y siguió tocando; pronto se trasladó al mundo ideal de su genio, y una vez allí, ni vió, ni oyó, ni sintió mas que el arte.... no se ocupó mas que de producir notas, ya pálidas y tristes como la luna que lo acariciaba con su triste luz, ya enérgicas y majestuosas como la voz del trueno rigiendo la tormenta, en fin, y en una palabra, su poética creacion lo arrebataba.

— ¿Pero quién sois, hombre sublime? volvió á preguntar la dama cuando se detuvo.

El artista se sonrió y se levantó del piano.

— Solo conozco á un hombre, continuó aquella, capaz de hacer lo que habeis hecho, un gran artista á quien se ama mucho en Inglalerra, mi patria.

— ¿Quién es ese hombre? preguntó el artista con interés.

— ¿Quién sois vos? preguntaron las dos mujeres.

— ¿Yo? *Beethoven*.

— ¡Beethoven! ¡Ah!

Las dos lanzaron un grito.

— Con que vos sois ese hombre sublime de quien hablábamos, el hombre conocido en toda Europa.

— Yo conocido en Europa entera cuando se desprecian aquí mis producciones.

En Alemania, tal vez; pero el resto del mundo os hace justicia, dijeron las dos mujeres to-

mándole cada una una mano, que besaron con respeto.

— ¡Aire! aire! exclamó el artista medio sofocado por la alegría. Amigo mio, dame aire porque me siento morir de júbilo.

— ¡Beethoven!

— Vámonos, vámonos, repuso este levantándose y saliendo precipitadamente; quiero escribir esa *locata al resplandor de la luna*.

## VI.

El amigo de Beethoven se despidió de las señoras de la quinta y siguió al artista.

— ¡Siento que se me arde la frente! dijo este en cuanto el amigo llegó a su lado. ¿Yo, el artista desgraciado, conocido en lejanos países? ¿No es verdad que..... que yo..... yo..... era..... un... ge..... nio?

Beethoven cayó al suelo al pronunciar estas palabras.

Su amigo corrió a socorrerle; pero era tarde...

Beethoven habia dejado de existir.

Desde aquel momento su patria le ha hecho justicia.

Todavía se enseña como una reliquia al viajero amante del arte la casa de campo de que hemos hecho mencion, y el piano en que el desgraciado Beethoven improvisó su *Sonata al resplandor de la luna*.

FIN.

Madrid, 41 de enero de 1859.

## CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 74).

Sabido es que en todos los siglos y en todos los pueblos, se ha convenido en que el poema épico se compone, no solo de lo que está en la naturaleza, sino de lo que está fuera de las reglas naturales, que es lo que los criticos llaman lo *maravilloso*.

Luego ¿por qué lo maravilloso ó lo natural forma la parte esencial y necesaria de un poema épico? Vamos á tratar de explicarlo lo mas concisamente posible, solo que nos vemos precisados de entrar en la metafísica, y aunque pidiéndonos me dispenseis el tratar aquí dicha materia, os digo que podeis tranquilizaros, porque nuestra metafísica no tendrá ninguno de esos términos escolares y pedagogos, que no sirven mas que para ocultar la falta de ideas bajo el velo de las palabras: queda, pues, sentado que nuestra metafísica, no consiste mas que en un poco de sentido comun, espresado en un lenguaje vulgar. Tal vez nos acuseis de que os llevamos á regiones muy altas; ¿pero por ventura lo que se eleva hacia el cielo es menos claro que lo que se arrastra sobre la tierra?

Hé aquí nuestra respuesta á la antedicha pregunta:

¿Por qué razon lo maravilloso ó lo sobrenatural forma la parte esencial del poema épico?

## III.

Ya lo hemos dicho, el poema épico es el mundo.

Luego el mundo es doble, ó por mejor decir hay dos mundos en el mundo: el mundo que se ve, que se toca y que se palpa, y el mundo invisible. ¡El uno es tan real como el otro, aunque no se distinga con los sentidos corporales, porque se comprende con los sentidos de la *inteligencia*!

¿Qué nos dice ese oráculo interior que se llama evidencia?

Nos dice que la materia existe, que la vemos, que la palpamos, que la hollamos con los piés en forma de tierra, y que la contemplamos sobre nosotros en forma de aire, de luz, de fuego, de astros y de firmamento. Luego, ó es necesario negar todos nuestros sentidos y suicidarnos mentalmente, ó tenemos que confesar que la materia existe.

Existe otra cosa además de la materia, y es otro orden de evidencia; pero no por eso menos evidente. Hay en nosotros y fuera de nosotros un sér que lo distinguen nuestros sentidos y que lo llamamos el *espíritu*. El espíritu divino, innato, ilimitado, infinito, omnipotente y perfecto si aplicamos la palabra á Dios, que es el Sér de los seres; y el espíritu creado, limitado, finito, impotente é imperfecto, si la aplicamos al alma de la naturaleza, al alma del hombre, ó á todas las demas especies de almas con que Dios ha dotado á los distintos seres que han salido de su creacion en diversas formas. La inteligencia, el pensamiento, la voluntad, la conciencia, la moralidad ó la inmoralidad, la eleccion entre el bien y el mal, la libertad, la perversidad ó la santidad de los actos, son otros tantos fenómenos intelectuales de ese ser que llamamos espíritu; fenómenos tan inexplicables, pero tan incontestables para el hombre de buena fé, como lo son los fenómenos materiales para nuestros sentidos. Es en fin el *mens agit molem* de los poetas, el resorte sobrenatural, oculto, pero sensible, que se mueve, rigé y gobierna el mundo divino.

## IV.

¿Luego qué consecuencia sacan de esto los seres pensadores? Que el hombre tiene dos destinos: uno sobre la tierra, que principia el dia de su nacimiento y que concluye al exhalar el último suspiro, en el pequeño puesto que ocupa en este átomo en movimiento que se llama *globo*, destino que corresponde á esa materia, de la que se forman nuestros sentidos tomados de la tierra por un corto espacio de tiempo; y que hay para el hombre inmaterial, ó para el alma incorpórea del hombre libre de sus sentidos, otro destino inmaterial, que corresponde á la naturaleza intelectual y moral de ese ser creado, que se llama hombre en el mundo, y no se sabe qué nombre divino podrá tener en las regiones etéreas.

Si esto no fuera así, los tres grandes testigos del Señor: la inteligencia, la conciencia y la evidencia interior, hubieran mentido en nosotros mismos; es decir, que esos tres grandes testigos, sobornados por la verdad suprema llamada Dios, habrían sido enviados por ese mismo Dios para burlarse en su nombre de la inteligencia, de la evidencia, de la verdad, de la conciencia, de la fé y de la esperanza del hombre! Esto seria un

absurdo y una blasfemia, capaz de dejar ciega á la humanidad y que se desprendieran las estrellas del firmamento.

Por lo tanto, no se puede menos de convenir que existe un mundo invisible en el que el hombre, despues de haber terminado su carrera material, entra en su destino moral é intelectual. Nada concluye cuando todo ha concluido, porque todo se eslabona y todo vuelve á principiar. El cielo, el limbo y el purgatorio son los nombres diversos de las *consecuencias* de la vida material que encontramos en la inmaterial cuando dejamos este mundo, á fin de purificarnos, castigarnos ó recompensarnos en el otro.

Compadezco sin acusarlos á los que no creen en el mundo invisible. En cuanto á mí, creo en él con mas ardor y firmeza, que en las cosas de este visible; ¡porque creo mas en la mirada de la inteligencia que en la de la carne! Podrán cegarse mis sentidos; ¿pero quién es capaz de cegar en mí la evidencia? La evidencia es la mirada de Dios que está fija en nosotros.

## V.

Por último, resulta que los pueblos, desde su origen primitivo, imaginaron un mundo invisible, sobrenatural y eterno, que era la continuacion de este mundo pasajero que habitamos. Resulta que los poetas, esos órganos de la imaginacion del género humano, que se conceptúan como divinos, se han visto en la necesidad de introducir en el poema épico ese gran compendio cantado de ambos mundos, un mundo invisible al lado y aun mas allá del mundo visible, la materia y el espíritu, el hombre completo, héroe ó mártir sobre la tierra, semidios en los olimpos, y condenado en los infiernos.

Hé aquí por qué lo sobrenatural ó lo maravilloso es la parte mas necesaria de un poema épico.

Sin ese mundo, el espíritu sobrepuesto al mundo de la materia, no satisfaria la imaginacion ó la piedad del hombre. De ese modo no se le mostraria mas que uno, y el hombre quiere dos: y tiene razon en quererlo así, porque como ya he dicho anteriormente, este mundo se comparte en dos. Si el poema de la vida terminara en la tumba, seria un enigma, y la humanidad no tendria desenlace alguno.

## VI.

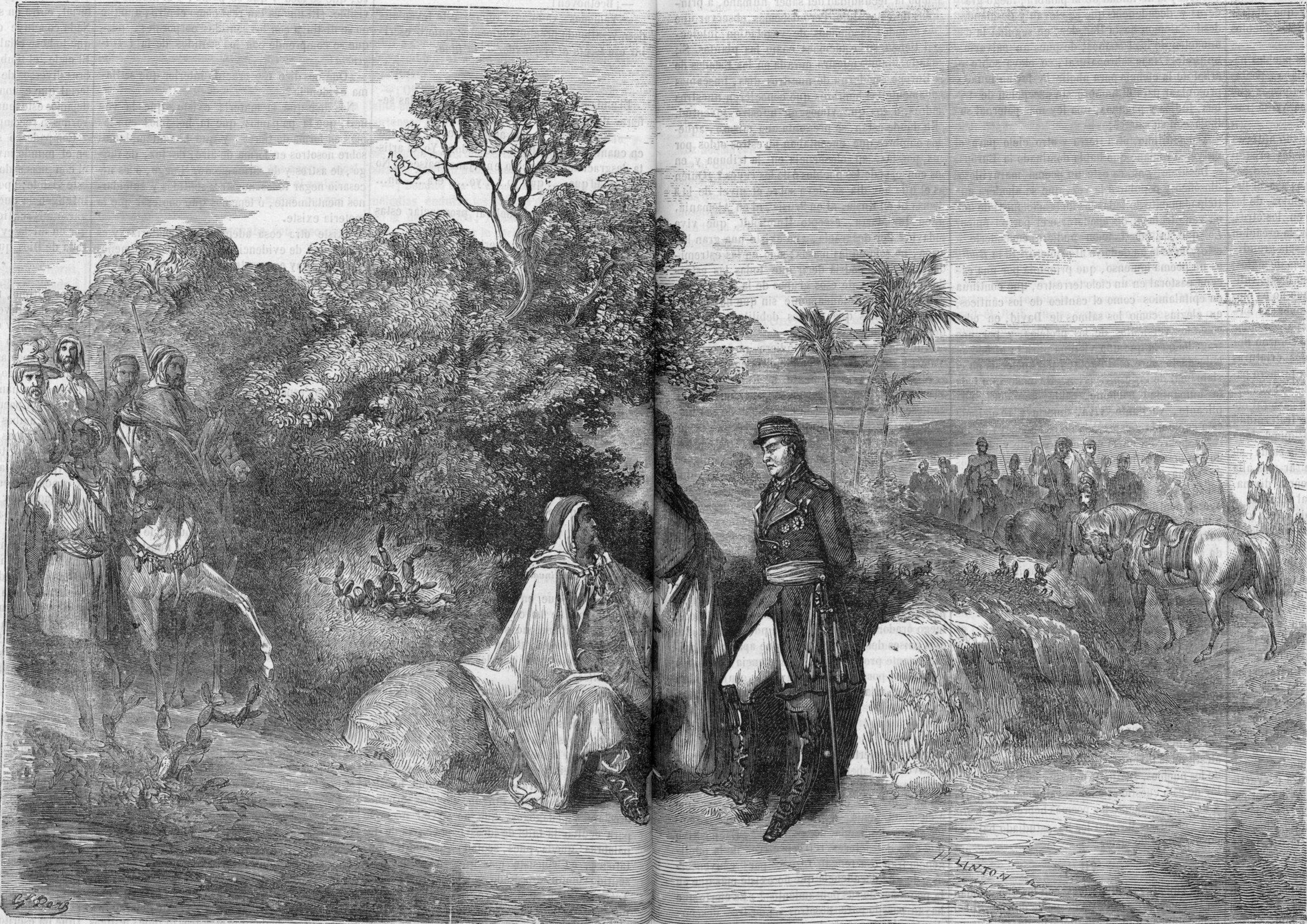
He terminado el trozo de metafísica; pero no tardaréis en conocer que era necesario para explicaros el por qué la Europa moderna no ha podido tener su poema épico. Prosigo pues mi interrumpida narracion diciendo: La Europa moderna no puede escribir ningun poema épico porque tiene el suyo.

— ¿Y en dónde está (me dirán) ese poema que lee la Europa desde hace tantos siglos, sin que sus poetas se hayan apercibido de él?

— En la *Biblia*, ó por mejor decir, toda la *Biblia* es un poema.

No comprendemos cómo Mr. de Chateaubriand, que ha escrito una obra tan hermosa, un libro en el que ha sido sofisticado muy á menudo al tratar de las bellezas poéticas de la religion cristiana, se haya encarnizado en pretender que el cristianismo habia dado á luz esa multitud de poemas que pretenden ser épicos, ora sirviéndose de las

HISTORIA ILUSTRADA GUERRA DE AFRICA.



Entrevista del Duque de Tetuan y Muley-Abbas en el llano de Tange, sobre el camino de Tanger, el dia 23 de febrero.



maravillas de los cuentos árabes, como Tasso; ora empleando lo maravilloso y lo misto del Evangelio y el Olimpo, como Dante; ora de lo maravilloso de frías alegorías, como Voltaire, sin apercibirse que todos esos poemas no eran las verdaderas épocas nacionales del mundo cristiano; que la *Biblia* era la epopeya, y que *Moisés* era el solo *Homero* de los siglos y de los pueblos que datan de la *Biblia*.

¿Cómo es posible que haya para los pueblos nacidos en la teogonía hebrea ó cristiana, poetas fantásticos que puedan luchar con esa poesía que ha llegado á ser dogma, y con esa maravilla transformada en fé?

La *Biblia* es un libro reputado por tan antiguo como el mundo, según los hebreos y los cristianos; dictado por aquel cuyas palabras están escritas por los astros, y cuyas páginas son el firmamento. Ese libro cuenta en versículos, de los que cada verso encuentra un eco en los otros, cuáles son los pensamientos de Dios, la creación del mundo por el divino artífice en seis grandísimos días, que tal vez sean semanas de siglos; el nacimiento del primer hombre, su hastío solitario en el aislamiento de su sér, que no es más que un triste disgusto por falta de amor; la formación nocturna de la mujer, que aparece como uno de los más hermosos sueños del corazón del hombre; los amores de aquellas dos criaturas completadas mutuamente en aquella primera pareja, cuyos hijos son el género humano; sus delicias en un jardín semi-celestial; su pastoral encanto en las florestas del Eden; su fraternidad con los animales que amaban, y los que hablaban entonces; su libertad antes de la caída; su tentación alegórica de querer penetrar más allá de lo que debían el secreto de la ciencia divina, secreto reservado exclusivamente al Creador é inherente á su divinidad; su falta de ligera curiosidad en la mujer, y de amorosa complacencia en el esposo; su tristeza después de haber pecado, que fué la primera señal de la conciencia ó sea la revelación del bien y del mal por medio del sentimiento; su llamamiento al tribunal divino; las excusas del hombre para hacer recaer cobardemente el crimen sobre su cómplice; el silencio de la mujer que confiesa su culpa derramando la primera lágrima que se vertió en el mundo; su espulsión del paraíso; su peregrinación sobre la tierra que se rebelaba contra ellos; el nacimiento de sus hijos en el dolor; el trabajo bajo todas las formas, que fué el primer suplicio de la humanidad; el primer asesinato que salpicó la tierra con la sangre del hombre, vertida por la mano de un hermano; luego la multiplicación de aquella raza pervertida en su nacimiento; después el diluvio cubriendo los valles y las montañas; el arca de Noé en la que se salvaron solamente su familia y los animales inocentes; luego la vida patriarcal, familiarizada con los espíritus intermedios llamados ángeles, espíritus tan familiares que se confunden á cada momento en la tierra con los hombres á los que traen mensajes de Dios; luego un pueblo escogido de la raza de Abraham; episodios ingenuos como los de José, Tobias y Ruth; una cautividad tan amarga como la que sufrieron de los egipcios; un libertador, un legislador, un revelador, un profeta, un poeta y un historiador inspirado como Moisés; y después los anales

llenos de guerras, conquistas, política, libertad, servidumbre, lágrimas y sangre; en seguida los profetas semitribunos y semilíricos, y observando, obrando y subyugando al pueblo con la autoridad que les daban sus inspiraciones, su elocuencia y la divinidad de la palabra; luego grandezas y decadencias que se elevan y descienden desde Salomón hasta Herodes; en seguida la dominación de los romanos; después un calvario; un profeta más sobrenatural, se eleva sobre el árbol de la ciencia para abolir la ley antigua, y promulgar para el hombre sin excepción de tribus, judíos y paganos, una ley más paternal sellada con su sangre;

Y por último, otra tierra y otro cielo para el universo romano que había dominado la Europa.

Decidme, ¿no es este un poema maravilloso, filosófico y popular á la vez, que se apodera anticipadamente de todas las imaginaciones, de que en vano trataría de apoderarse el poema épico? Lo que la imaginación pudiera concederle á este, ¿no se lo ha dado ya al primero? ¡Si la *Biblia* es un poema inmenso, que principia por una escena pastoral en un cielo terrestre, que continúa en epitalamios como el cántico de los cánticos, en elegías como los salmos de David, en odas como los versículos de los profetas, y por una tragedia en la que una víctima pura se ofrece en holocausto sobre el Gólgota, y por apoteosis en el cielo final de los espíritus!..... De modo que toda la humanidad nacida, caída, gemidora, suplicante, vacilante, viva, muerta y resucitada está contenida y espresada en esa epopeya de las razas hebreas, en la que el sacerdote y el poeta no son más que un solo hombre para los pueblos de dicha teogonía; ¡y cada vez que el pueblo asiste á presenciar los misterios en los templos, oye al pontífice recitar sus anales, cantar sus himnos y conmemorar sus dramas, asistiendo á su propia epopeya en acción! ¿Qué papel le queda á lo maravilloso de los poetas épicos en los países en que se aprende de memoria ese libro de las generaciones que se renuevan, cuando los recién nacidos aun se alimentan con la leche de las madres?

No acusemos, pues, á la Europa moderna porque no tiene ningún poema épico. No es culpa de su poesía, sino la consecuencia de su *Biblia*, que es más maravillosa y más poética que sus poemas. En este hecho no hay ningún síntoma de que se debilite su genio y de que se esterilice su imaginación; por el contrario, contiene el síntoma de una sed de lo infinito y lo maravilloso, que atestigua la juventud y la fuerza del pensamiento de los pueblos. El año próximo volveremos á tratar de esta cuestión, cuando estudiemos literaria y no teológicamente los poemas hebreos de la *Biblia*: el mismo Bossuet los ha estudiado bajo el mismo punto de vista.

## VII.

Sin embargo, convenimos con los que señalan en la época presente, una especie de esterilidad momentánea en el genio literario de la Europa moderna, que efectivamente parece haber llegado no á su decrecimiento, sino á descansar después de haber producido cierto número de hombres y de obras: desde la muerte de Goethe, Schiller y Klopstock, en Alemania; y Byron,

Walter Scott, Fox, Pitt, Canning, Sheridan y Peel, en Inglaterra. Dichos poetas, oradores y políticos, aunque reemplazados en sus diferentes ramos por hombres que sostienen el nombre de su patria, parecen haber agotado por mucho tiempo la fecundidad del saber humano, á principios de este siglo. Pero debemos observar que esos grandes fenómenos de vegetación intelectual tienen sus estaciones como las plantas. Si, cuando fijamos nuestra mirada en los Estados de la Europa moderna de nuestros días, buscamos vanamente los hombres que conocieron nuestros padres, ó los que vimos en nuestra juventud. ¿En dónde están, se pregunta uno mismo, aquellos nombres que encantaban nuestros oídos por sus poesías, su elocuencia en la tribuna y en los consejos de los pueblos ó de los reyes? ¿Quién es el que hoy día se eleva sobre el nivel de los demás ni en Rusia, ni en Prusia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, excepto Humboldt, que vive todavía? Por desgracia, ¿no existe una gran laguna, no solo en las masas, sino en las estremidades? ¿No se podría decir que todas las estrellas refulgentes de esos grupos de la Europa han palidecido instantáneamente sin que hayan sido substituidas más que por los debilitados reflejos de su esplendor nacional?

Aunque la lisonja respondiera no, sería en vano; la imparcialidad convendría en que sí.

Si se observa atentamente la Europa, se ven sus distintos pueblos; pero no ya esos hombres gigantes que marchaban á la cabeza de sus instituciones y sus literaturas. Sin embargo, es necesario exceptuar las naciones que como en España, en Italia, en Portugal, en el Brasil y en las Américas, los sacudimientos de las revoluciones y los partos de la independencia ó de la libertad han dado nuevamente á las fuerzas intelectuales que estaban adormecidas esa vitalidad que principia por el heroísmo y concluye por la poesía.

Son países que nacen ó que vuelven á nacer, y en los que la naturaleza solicitada por el patriotismo concentra todo su vigor para formar primero ciudadanos, después hombres políticos, luego oradores, y por último, poetas. De todos esos países debemos esperar que aparezcan próximamente prodigios de inteligencia aplicada á las letras; porque cuando hay una grande obra que hacer, ella misma procura los instrumentos.

## VIII.

¿Pero es cierto que haya descendido en Francia el nivel del saber humano, político, científico, oratorio y literario en la primera mitad del presente siglo? ¿Es cierto que falten hombres, que escasee el genio, que se debiliten sus resortes y que descienda de su nivel? ¿Es positivo que esos detractores retrospectivos de la inteligencia francesa tengan razones para convencernos de una decadencia que no existe más que en la pequeñez de sus pensamientos? ¿Es cierto que hayan pasado para nosotros y nuestros descendientes la época de los grandes hechos, de los talentos superiores y de las frases célebres, y que no tengamos más que resignarnos con la esterilidad á que estamos condenados, cubriendo nuestras frentes con la ceniza de nuestros padres como si fuéramos profetas de la desgracia?

## IX.

No somos ni optimistas ni pesimistas de carácter; no tenemos ni el menor destello de fatuidad por el corto espacio de tiempo, que tanto á nuestra nacion como á nosotros mismos nos queda que vivir en el periodo de los siglos; ni desdeñamos lo que vivieron nuestros antepasados de todas las épocas. El grado de esa vanidad colectiva, que es la mas necia de las vanidades y que se llama vanidad nacional, es casi nulo en nosotros; y ni nuestra severidad ni nuestra estimacion para el país á que pertenecemos escende los límites de la razon. Y para no ocultar nada, diremos que tal vez nos hayan acusado algunas veces con justicia al decir que carecíamos de ese patriotismo de mapa-mundi que termina en las fronteras, mientras que, por el contrario, era mas vehemente en nosotros el patriotismo universal ó cosmopolita, que tiene en mas estima el ser hombre por un don del Sér supremo, que francés por efecto de la casualidad.

(Se continuará.)

## HISTORIA ILUSTRADA

## DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

Segun noticias de Melilla de principios del mes último, los moros seguian con su acostumbrada táctica de estar una ó dos kabilas en guerra y las demás en paz con la plaza. A fines de abril se encontraba de servicio la de Benibuyfuror que está en guerra; hizo algunos disparos de espingardas á las guardias, de lo que resultó un soldado de Ceuta mal herido; pero no habiéndoseles contestado, cesaron de hacer fuego. El servicio de la plaza se hace con la mayor vigilancia, y no hay garita que no tenga un centinela; últimamente se ha puesto otra mas, á espaldas del polvorin para estar seguros de toda sorpresa, aunque no parece probable que la intenten, pues estan alarmados esperando la llegada del ejército para apoyar la demarcacion de nuevos límites, lo cual les hace temer que les quiten las tierras, en cuyo caso dicen que harán la guerra; pero que si se las dejan, pagarán contribucion á la reina de España. El brigadier gobernador de la plaza ha dado una orden estableciendo las disposiciones convenientes respecto á las ventas que han de hacerse á los moros, segun la cantidad y la clase de los objetos que estos lleven á la poblacion. Estas disposiciones son sumamente acertadas y prueban el desvelo é interés del señor gobernador para el abastecimiento completo de la plaza.

Una carta de Tetuan publicada por un periódico de esta corte manifiesta que los moros de dicha ciudad se muestran cada dia mas favorables á nuestros soldados, pues habiendo visto que la autoridad española de la plaza habia impedido á los judios en los primeros dias del armisticio el agiotaje de los comestibles, ellos por su parte han empezado á prohibir tambien las compras de estos por mayor, y cuando ven en el mercado que hay á la otra orilla del rio Martin algunos judios que van á comprar, los reprenden su mal comportamiento, echándoles en cara que las compras que hacen es para engañar despues á los cristia-

nos. Con este motivo empezaban ya á venderse en la poblacion á precios muy baratos las aves, la caza y las frutas y hortalizas. Parece tambien que tanto la poblacion árabe como la hebrea, se muestra bastante inclinada á seguir el ejemplo que la ha dado nuestro ejército respecto á las medidas de policia urbana. Muley-Abbas habia mandado al cadí de Tetuan que se pusiera á las órdenes del general Rios para intervenir en las transacciones mercantiles, por ser ya grande el número de moros que ha regresado á la ciudad. Este nuevo cadí aseguró á su llegada á la poblacion, que los plenipotenciarios marroquies debian llegar tres dias despues y que el Sultan habia aceptado completamente el tratado. Dijo tambien que es probable que la indemnizacion se pague de una sola vez y que la entrega del dinero se verifique en Tánger. Se decia que el Emperador ha mandado entregar á los prisioneros españoles dos vestidos y quince duros á cada uno; los prisioneros son 17, entre los cuales está Rocamora que se pasó á los marroquies y cuya madre ha llegado á Tetuan pidiendo indulto para su hijo.

Los periódicos de esta corte han publicado una carta de un personaje marroquí, llamado Mohammed-el-Jelib, que se cree sea un pariente del ministro del sultan en Tánger, siempre que no sea el ministro mismo. Esta carta cuya fecha es de fines de octubre del año último, dice hablando de la guerra que «la causa de todo esto es la tribu de Anchera: nuestro señor se lo tomará á ellos en cuenta.»

En Tetuan y en el Scrrallo reinaba una tranquilidad completa á la fecha de las últimas noticias. El cólera habia desaparecido totalmente de Ceuta y de Tetuan.

Los buques que componian las fuerzas navales de operaciones en la costa de Africa, han sido destinados á Cádiz, Algeciras y Cartagena.

Segun escriben á un periódico de la Península, parece que el 17 de marzo llegó á Rosano de Santa Fé (Méjico), un vapor español, que á la entrada del puerto tiró un cañonazo y anunció la toma de Tetuan. Entonces los de la poblacion empezaron á disparar cohetes y tiros al aire, y en todas las casas de comercio españolas izaron el pabellon nacional. Por la noche hubo músicas por las calles y vivas á la Reina, á la España y á O'Donnell, dando despues al vice-cónsul español una serenata que duró hasta las dos de la madrugada.

Se ha resuelto por el ministerio de la Guerra, que á todos los inutilizados en la guerra de Africa se les faciliten los recursos necesarios para verificar su marcha al punto donde deseen fijar su residencia, en la cual recibirán su haber hasta que las Cortes decidan sobre su suerte futura.

La Gaceta publicó un real decreto el dia 22 del pasado creando una Junta con el esclusivo objeto de que proponga al gobierno el modo y forma de hacer efectiva la aplicacion de los donativos hechos en favor de los heridos é inutilizados en la guerra, ó de las viudas y huérfanos de los que en ella ó de sus resultas hubieren fallecido. Esta junta la compondran el señor marqués del Duero, presidente; y como vocales, los señores marqués de Miraflores, D. Antonio Gonzalez, senador del reino; D. Joaquin Aguirre, diputado á Cortes; y los tenientes generales, señores Ros de Olano, Prim y Echagüe; D. Antolin

Udaeta, diputado á Cortes, y el brigadier D. Juan Ramirez, como secretario.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado que las cruces pensionadas y sencillas de María Isabel Luisa concedidas á la tropa, se compren por los cuerpos respectivos y se entreguen sin cargo á los interesados, abonando su importe la Administracion militar, con cargo al capitulo de gastos diversos é imprevistos de guerra.

El 20 del pasado se celebró en el convento de San Pascual de Aranjuez una solemne funcion religiosa, con el objeto de dar gracias al Todopoderoso por el feliz éxito de la campaña de Africa. Asistieron SS. MM. y los infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

El colegio de infanteria de Toledo ha contribuido con un donativo de 9,038 rs. para la guerra de Africa. El cónsul de España en Guayaquil ha remitido 400 libras esterlinas, producto del donativo que hacen los españoles residentes en aquel punto en favor de las viudas y huérfanos de los que han muerto en la guerra.

Damos en este número dos grabados, uno de los cuales es el retrato del cónsul moro en Gibraltar, hombre astuto y diestro, que ejerce allí la profesion de preñero, y el otro, que representa la entrevista del duque de Tetuan y Muley-Abbas en el llano de Buseja, el dia 23 de febrero del año corriente. (Véase el número 63, p. 153).

M. A. DE ERRO.

## SECCION CIENTÍFICA.

La arquitectura y su influencia hasta el descubrimiento de la imprenta.

Una de las aspiraciones mas magníficas de la humanidad, desde el momento que empieza su desarrollo social, es el deseo de formular sus pensamientos de una manera indeleble para transmitirlos á la posteridad; así, desde que sintiendo el hombre la necesidad de construir albergue y se fabricaron las primeras cabañas, hasta el descubrimiento de la imprenta, el gran libro de la humanidad, ya como fuerza, ya como inteligencia, ha sido la arquitectura.

Cuando la memoria llegó ya á ser incapaz de sostener el recuerdo; cuando la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradicion, fué necesario conservar los recuerdos y las tradiciones bajo diferentes monumentos. Las columnas de la antigua Heliópolis, cargadas de doctrina, segun Estrabon (1), y los ciclópeos monumentos que en las inmediaciones de Tebas testifica haber visto Pausanias (2), son pruebas irrecusables de la idea que impulsaba á aquellos remotos pueblos á la ereccion de tan soberbios como imperecederos monumentos, y por los que se concibe, el estado de adelantamiento á que llegaron aquellas para nosotros respetables y primitivas generaciones.

Los primeros monumentos no fueron otra cosa que fragmentos de roca, á los que, segun Moisés, todavía no habia tocado el hierro, y es que las sociedades como el individuo siguen las mismas fases: adolescencia, edad viril, decadencia,

(1) Lib. XVII, pág. 1459.

(2) Lib. I, pág. 78.

Y senectud; de esta manera observamos que la arquitectura, como todos los ramos que abraza el saber humano, tuvo sus rudimentos: empezóse, pues, por poner una piedra en pié, y esto era una letra; cada grupo de estas piedras formaba un geroglífico, y este geroglífico representaba un grupo de ideas. Esto sucedía casi en el mismo momento en toda la superficie del globo; esto se hacía por todas las razas desde los celtas, en el interior del Asia, hasta los iroqueses, en el centro de América; esto y no otra cosa representaba el *Dolmen* ó altar druídico, el túmulo Etrusco, el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter y tantos otros monumentos notables de la antigüedad, que son la fórmula mas concreta de la sociedad y de la época en que se erigieron.

Así sucesivamente, la tradición produce el símbolo; pero los símbolos crecían y se multiplicaban, complicándose de tal manera, que los monumentos no bastaban á contenerlos, no logrando tampoco espresar la tradición primitiva: el símbolo necesitó mas espacio para desenvolverse; la arquitectura entonces se hizo gigante, y con su omnipotencia fija en el edificio, reuniendo bajo una fórmula eterna y palpable todo el flotante simbolismo, escribe bajo la idea general de cada siglo aquellos admirables libros, que fueron también tan magníficos como soberbios edificios.

La idea madre no solo estaba formulada en la forma, si que también en el fondo de aquellos monumentos. El templo de Salomón no solo encierra dentro de sí el libro santo, sino que era una parte del libro santo; y siguiendo de trasformación en trasformación, nos encontramos con la fórmula mas concreta de la alianza de Dios con su pueblo, esto es, con el Tabernáculo y el Arca, que son la señal ó representación de este pacto tan divino, y su forma es también arquitectónica. Es, pues, indudable que en los seis mil años del mundo, desde la *Pagoda* de la India hasta el monasterio del Escorial, la arquitectura ha sido el gran libro de la humanidad, pues no solo el símbolo religioso, sino todo pensamiento humano, tiene en él su página.

El primer paso de toda sociedad es la teocracia, el último la democracia: á la unidad sucede la libertad. Toda la historia de la segunda mitad de la edad media está escrita en el blason, así como la historia de la primera mitad en el símbolo de las iglesias bizantinas: los geroglíficos del feudalismo vienen después de los de la teocracia.

No se crea que el arte no es capaz mas que de edificar el templo, de espresar el mito y estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley, no: entonces llegaría el tiempo en que fuera completamente inútil, porque cuando á impulso del libre pensamiento con la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se discute, todo se combate, todo se corroe y todo, en fin, se pone en tela de juicio, la religion se combate, el mito se desvanece, y hasta el hombre desaparece bajo el manto del filósofo; y cuando llegamos á este caso, si el arte no pudiera representar este nuevo orden de cosas y el nuevo aspecto de la inteligencia, su obra sería incompleta; pero para convencernos que esto no sucede y que el arte iba al frente de los adelantos y de las ideas de los siglos, fijémonos en la época que precede al renacimiento, que es la

que mejor conocemos, como mas próxima á nosotros.

La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio, dominando desde el Quirinal á unos pueblos rudos que creen sin entrar en discusión, y se dejan dominar por la argucia teocrática, que se apodera insensiblemente de sus conciencias, al mismo tiempo que va reuniendo los escombros de la vieja y derruida Roma, y forma una nueva metrópoli sobre el plano y con los restos de la antigua; y rebuscando en las tibias cenizas de una civilización que los bárbaros del Norte no destruyeron tanto como el enervamiento que la produjo el inmenso peso de su grandeza y lo gigantesco de su gloria, echa los cimientos del cristianismo y forma un nuevo sistema gerárquico fundado en el sacerdocio. Entonces, bajo las ásperas manos de los hijos del Norte, brotan las ruinas de las artes muertas y reaparecen la arquitectura griega y la romana, perfeccionándose sobre todo el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina, la hija misteriosa de los mitos del Ganges y del Nilo.

Es indudable que en el sombrío estilo bizantino se encuentran escritos y vigorosamente formulados los pensamientos de aquella época, con una precisión que causa maravilla, y fácilmente se encuentra explicado y comentado un siglo, si se estudian detenidamente esos inmensos libros de granito; en ellos se ve por todas partes el papismo, el sacerdote siempre: con dificultad se revela el hombre alguna vez, pero el pueblo nunca; al poner el pié en esas fortalezas de la religion, erigidas por la teocracia, se siente elevarse el absolutismo en toda su grandeza.

Pero se acerca la hora de una gran revolución, y toda revolución se hace, ó por lo menos se inicia, en nombre de la libertad.

El fanatismo religioso de los que poco há inundaron el Occidente como un azote de Dios, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva los hijos del Boristenes á Oriente, y los descendientes de aquel cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilización á cambio de los inmensos tesoros y la mucha sangre vertida sin conseguir rescatar de la *media luna* aquella tierra que el Divino Redentor regó con su preciosa sangre.

Entramos en un nuevo periodo: empieza el reinado de las ligas ó comunidades; la autoridad flaquea; el feudalismo se pone frente á frente con la teocracia; el señorío se deja ya ver entre los rugosos pliegues del traje sacerdotal, y el pueblo se dispone á llamar muy pronto en el rastrillo del feudalismo con su enlodado zueco.

La civilización ha variado cambiando su aspecto por completo, y las artes, esto es, la arquitectura, su gran representante, está dispuesta á escribir el espíritu de su época en su eterno libro. Las naciones han vuelto de las cruzadas con la libertad en sus escudos, las artes con la *ojiva* en su cartera: el geroglífico abandona la catedral y va á blasonar la fortaleza para dar prestigio al feudalismo; la catedral huye del sacerdote y se ve invadida por el poder que nace, esto es, por la libertad de la inteligencia, y caen en manos del artista: este la fabrica á su modo, se olvida del mito y se aliene á su inspiración: al sacerdote delega de Roma y en nombre de la reli-

gion, pertenece el altar; pero las paredes, el verdadero libro arquitectónico, es de la imaginación; y por espacio de tres siglos, el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que antes pertenecían exclusivamente al sacerdote.

Cada raza escribe al pasar su página en el libro: con trabajo se descubre alguna vez la armazón religiosa bajo el ropaje popular, y con dificultad concibe la imaginación cómo en aquellos tiempos, que ahora llamamos de opresión y tiranía, se permitían las licencias y las sátiras tan atrevidas como las que estampaban los artistas, ó mejor dicho el espíritu del siglo, sobre las mismas iglesias. Aquí se ve un fraile limosnero llevando en sus hombros una doncella; allí, en un friso, otro fraile aparece con orejas de burro, la copa en la mano y riéndose de la comunidad reunida: en época mas reciente, al pintar Miguel Ángel en la capilla Sistina su famoso juicio final, puso *vera efigies* de un cardenal de los mas célebres de su época sufriendo en el infierno uno de los suplicios mas repugnantes.

Estos ejemplos son suficientes para persuadirnos que un privilegio idéntico, si no superior á nuestra libertad de imprenta, existió anteriormente: este fué la libertad de las artes: entonces solo bajo la forma del arte se podían escribir los pensamientos: bajo la forma manuscrita en ciertos casos hubieran sido quemados por mano del verdugo.

No teniendo el pensamiento otra forma que el arte para presentarse en público, el que nacía poeta se hacía artista, y de este modo, so pretexto de levantar iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, el arte y la inteligencia se desarrollaban en proporciones colosales.

El genio comprimido por do quiera bajo el broquel del feudalismo, se refugiaba en la arquitectura, y sus poemas eran catedrales y sus cantos fortalezas: todas las demás artes eran sus jornaleras: la escultura adornaba sus altares y sus fachadas; la pintura iluminaba sus vidrios; la música entonaba sus órganos, y hasta la misma poesía, la que se obstinaba en rodar por los manuscritos, se veía reducida al himno ó la prosa, esto es, al papel del Génesis en el templo de Salomón, ó á las tragedias de Esquilo en las fiestas de Elusis.

Tan cierto es que la arquitectura fué hasta Gutenberg el gran libro de todas y de cada una de las razas y de los pueblos, que en los monumentos de cada época se ve sellada su índole y establecido su carácter: en la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, que es del mismo origen, se encuentra siempre la teocracia, el mito Dios; en la fenicia se ve el mercader; en la griega el republicano; en la gótica, en fin, se descubre el Señor, pero se anuncia al ciudadano.

En el siglo xv todo cambia: el pensamiento encuentra un medio mas sencillo y menos costoso de perpetuarse: las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; á Vitrubio sucede Gutenberg.

Hasta entonces el libro manuscrito había arrastrado una vida precaria; el de piedra era sólido y consistente: para destruir la palabra escrita bastaba una tea; la palabra construida resistía aun al violento empuje de las revoluciones: la única excepción es en obsequio á Herostrato, que ha lo-

grado una triste celebridad poco envidiable : la destruccion del templo de Diana es debida á un maniático : las hordas del Norte y los tercios del Condestable de Borbon han pasado sobre el coliseo de los Césares como los soldados de Napoleon sobre las pirámides, que sin duda vieron llegar seis mil años antes las destructoras aguas del diluvio sin conmoverse.

Pero por sólida y durable que fuera la arquitectura, preciso es confesarlo, la imprenta es eterna, es inmortal : la arquitectura se apodera de un siglo ó de un país ; pero la imprenta ocupa el espacio y se hace dueña del mundo. No nos detendremos á comentar las inmensas ventajas de esta nueva forma del pensamiento que está en la conciencia de la generalidad : cuando las ideas se formulaban ó consignaban en los edificios, se necesitaban para ello inmensos tesoros : en la prensa un poco de papel y unas gotas de tinta, es lo suficiente.

Así, que desde que la prensa de Maguncia empezó á funcionar, la arquitectura se achica y disminuye su importancia, al paso que la imprenta va adquiriendo una vida que con el tiempo se hace superabundante ; pero hay compensacion : el decaimiento de la arquitectura produce el renacimiento, la nueva vida de las demás artes, y cada una emprende el camino de su gloria que la antigüedad con mano maestra habia dejado señalado. La libertad lo engrandece todo : la escultura se hace estatuaría, la iluminacion pintura, el cánon música : la imprenta, que produce el divorcio de las artes, hace que aparezca en todo su gigantesco esplendor el genio de Rafael, de Miguel Angel, de Leonardo de Vinci y otros dignos herederos de las glorias de Fidias y de Apolos.

Pero no son solas las artes : la filosofía tambien se engrandece al propio tiempo que se ensanchan todos los ramos del saber humano, y como dice un gran filósofo y poeta contemporáneo, *funesto ó providencial Gutenberg precede á Lutero*. Antes de la prensa, Juan Huss no produjo sino un cisma ; Lutero despues una revolucion.

En tanto, la imprenta que cuesta menos y vive mas, se sostiene al principio de la sávia que le presta la arquitectura á cuyo lado vive durante el siglo xvi ; lucha con ella y se hace dueña del campo en el xvii y en el xviii ; ya con bastante fuerza da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario. Lutero reaparece en Voltaire, y la enciclopedia destruye la espresion arquitectónica de los siglos anteriores.

La arquitectura abandonada se ve reducida á servirse de artesanos ; al escultor sucede el adornista, el vidrio blanco al vidrio pintado, y así insensiblemente va desapareciendo de ella el genio y la inteligencia, y solo el genio colosal de Miguel Angel concluyendo la cúpula de san Pedro, y la austera devocion de Felipe II erigiendo á la admiracion del mundo esa maravilla que se llama Monasterio del Escorial, podian echar dignamente la firma en un libro que se cerraba para siempre. Ciertamente que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con mas ó menos fortuna en otros puntos de Europa ; pero esto es una prueba mas de la decrepitud de un arte que ha legado ya su testamento y se ve reducido á la impotencia : y de la misma manera que los roman-

ceros del siglo xiii se inspiraban y recibian leyes de la arquitectura, reina entonces del pensamiento, así esta tendrá que rendir homenaje en lo sucesivo á la literatura de su época.

M. CASTRO Y GUERRA.

## CRÓNICA ESTRANJERA.

Lord Jhon Russell ha manifestado en la Cámara haber recibido despachos del embajador inglés en San Petersburgo, confirmando el hecho de que el príncipe Gortschakoff habia reunido el cuerpo diplomático para hacerle presente que cada dia era mas intolerable la situacion de los cristianos en Turquía, y que habia creido necesario dirigir enérgicas reclamaciones al gobierno del Sultan, á las cuales esperaba que se adheririan las demás potencias.

Parece que la Inglaterra favorece abiertamente la insurreccion de la Sicilia. Milan, Brescia y otras poblaciones hacen suscripciones en este sentido, y los periódicos de la capital de la Lombardia publican las listas de los donativos (que pasan ya de 6,000 duros), encabezadas con una alocucion patriótica que firma Beljogoso, síndico que fué hace seis meses de Milan, y hoy uno de sus diputados en el parlamento.

En Irlanda se han hecho recientemente numerosos alistamientos para el ejército papal, y el *Observer*, órgano de lord Palmerston, se preocupa de ello. Este periódico pide la aplicacion de la ley que prohíbe los alistamientos en el Reino Unido, para el servicio de una potencia extranjera.

Una correspondencia de Milan dice que Garibaldi no llevaba mas que 4,000 fusiles, algunas piezas de artillería y unos 30,000 francos en dinero. Esta suma no procede de la suscripcion para fusiles, sino de un donativo particular, y fué aprontada por un banquero de Milan. Los comités formados en últimos de abril y primeros de mayo, habian prometido suministrar cien mil francos antes de ocho dias.

Los buques que han servido para el embarque de Garibaldi, pertenecian á la sociedad trasatlántica. El *Cavour* y el *Piamonte* habian regresado á Génova despues de haber sido arrendados á España para la guerra de Marruecos. El tercer buque se creia fuese inglés ó dinamarqués, y se ignora su nombre. Garibaldi mandaba el *Piamonte*, y Nino Bixio el *Cavour*. Entre los ayudantes de este general figuran el coronel Medici, el coronel húngaro Turr, el conde Teleky, Sistori (de Venecia) y otros. La tripulacion entera se componia de 1,300 hombres, una tercera parte de los cuales son hijos de familias acomodadas.

Es indudable que la soberanía pontificia acaba de reconocer la necesidad de reformar su ejército. «En este caso, pregunta el *Times*, ¿á qué vacilar en reformar el resto de la administracion ? Si conviene tener buenas tropas de linea y una caballería bien montada, ¿por qué no ha de convenir tener buenos hacendistas y buenos magistrados ? ».

La *Patrie* desmiente el rumor que tan inminente suponía un nuevo rompimiento entre la Rusia y la Puerta Otomana, y dice que los dos cuerpos de ejército que ocupan la Rusia meridional,

compuestos de 50,000 hombres, van unicamente á reforzar las guarniciones, que son numerosas por aquella parte.

Dias pasados se han firmado entre los plenipotenciarios de la Francia y la Cerdeña, las convenciones relativas á los límites de la Saboya y Niza, á las mútuas obligaciones que aceptan la Francia y el Piamonte, y á las demás consecuencias de la anexion.

El *Times* ha publicado un artículo manifestando que nada pudiera causar mayor placer á la Inglaterra que el triunfo de los insurgentes en Sicilia ; en dicho artículo se halla el siguiente párrafo :

«Todos los sicilianos tienen todavia presente en su memoria la época, de corta duracion, es cierto, durante la que estuvieron reunidos á Inglaterra bajo la dominacion de lord William Bentick. Si nosotros pudiéramos, á falta de un gobierno mejor por parte de Nápoles, separar de este la Sicilia, lo haríamos con el mayor placer ; pero lo peor es que Francia y Austria encontrarían entonces un pretexto para intervenir.»

De una reciente correspondencia de Turin tomamos los siguientes notables párrafos :

«Acaba de regresar el rey. Sus últimas estancias en la Italia Central han sido Modena, Parma y Plasencia, donde se ha realizado el programa de las fiestas anunciadas.....»

«En los discursos de Victor Manuel, este, despues de decir que su vida estaba consagrada á cumplir la mision que le dejara al morir su padre, y que tiene por objeto conseguir la independencia, la libertad y la grandeza de la Italia, añadió que aun cuando se habia hecho mucho, muchísimo mas restaba por hacer.

«El horizonte, dijo el rey, está mas oscuro que nunca ; los enemigos del nuevo reino itálico se preparan á combatirlo, y acaso no está lejano el dia de una nueva lucha, en que sean necesarios el esfuerzo y el concurso de todo brazo italiano.» Victor Manuel concluyó apelando á la poblacion esforzada y varonil de la Romanía. En la proclama de Cialdini, esta probabilidad de una nueva y próxima guerra se presenta mas inminente, y se alude mas desembozadamente á una coalicion de Nápoles, Austria y Roma.

«.....Aquí se abriga ó se afecta abrigar la profunda conviccion de que apenas se presente una coyuntura favorable en Europa, Nápoles, Roma y Austria darán un golpe al Piamonte. Yo no lo dudaria tampoco, si detrás de la Cerdeña no estuviesen todavia la Francia y la Inglaterra.»

En Paris como en Lóndres, se ha abierto una suscripcion en favor de Garibaldi. La recaudacion obtenida en los primeros momentos, cuya lista inserta el *Pays*, asciende á 4,000 francos. Dicho periódico inserta tambien una carta firmada por un ex-sargento de zuavos, en la que pregunta al gobierno imperial, que si, así como se ha organizado con su consentimiento un ejército para auxiliar al papa, bajo las órdenes del general Lamoriciere, se pueden afiliar, con la autorizacion de su gobierno, los franceses que quieran luchar en defensa de la bandera de Garibaldi, en cuyo caso, dice el ex-zuavo, diez mil compañeros estan prontos á seguir sus deseos de combatir al lado del soldado de la libertad.

La *Patrie*, órgano semi-oficial del gobierno francés, echa implícitamente la culpa de la espe-

dicion de Garibaldi á las exageraciones de los partidarios del poder temporal del Papa. Hé aquí sus palabras :

»Los enganches practicados en el extranjero para el ejército pontifical, las suscripciones practicadas en tan gran escala en interés del Tesoro romano, el *dinero* llamado de *San Pedro*, que no es el dinero de la religion, ni el de la piedad, sino que es casi siempre un tributo político y una protesta contra la independencia de la Italia; en una palabra, este vasto desarrollo de las pasiones de otra edad, ¿no debía, según la eterna lógica de las causas y de los efectos, despertar y exasperar las pasiones en el otro campo extremo? Las suscripciones para el *movimiento*, ¿no han sido la consecuencia de las suscripciones para la *resistencia*? Los enganches para el absolutismo, ¿no han provocado los de la democracia? ¿Créis que la resolución del general Lamoriciere no ha entrado para nada en la del general Garibaldi?»

A consecuencia de las gestiones practicadas por varios de los representantes de las cortes extranjeras residentes en Turin, el gobierno ha declarado en la *Gaceta oficial* de Cerdeña que desaprobó la expedición de Garibaldi, y que empleó cuantos medios leales y prudentes pudieran contribuir á suspender el éxito de aquella, aunque lo consideraba infructuoso ante las simpatías populares con que el espresado general contaba en la Sicilia; y que, sin ocultar su solicitud en favor de Italia, conoce, respeta y sabe hacer respetar en el país los principios de justicia y el derecho de gentes.

Una reciente correspondencia de Palermo dice que Garibaldi había batido el día anterior á las tropas reales, en Alcamo. Habían logrado desembarcar en las costas sicilianas, según dicha correspondencia, Pioppo y otros emigrados.

Todos los buques de guerra austriacos estacionados en Pola, han recibido la orden de hacerse á la vela en dirección á la Sicilia.

M. M. FLAMANT.

## CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Con arreglo á lo dispuesto en real decreto de 15 de abril de 1860, se ha verificado el día 14 del actual en la sala de Juntas, el sorteo de cinco acciones de carreteras de á 2,000 rs. cada una, que deben amortizarse en el presente año, de las que por valor de 190,000 rs. se emitieron á cuenta de los 50 millones de rs. concedidos al gobierno por la ley de 14 de marzo de 1856, habiendo sido amortizados los números 5, 73, 76, 86 y 95.

—Parece que S. M. la reina se ha dignado señalar una cantidad para invertirla desde luego en los gastos necesarios para la conservación de los edificios monumentales de la provincia de Barcelona, el famoso puente romano de Martorell y la antigua iglesia de San Juan de la villa de Villafraanca del Panadés.

—Se ha aprobado de real orden la subasta para la construcción de la casa-portazgo en el pueblo de Villamarciel, en la carretera de Valladolid á Salamanca, cuyo remate quedó á favor de D. Pablo Luis, por la cantidad de 69,673 rs. 70 cént.

—La dirección general de Hacienda publica

por medio de la *Gaceta* una relación de las liquidaciones examinadas y aprobadas por la misma, del capital que ha resultado á favor de las corporaciones ó establecimientos por las ventas de sus bienes ejecutadas hasta el 2 de octubre de 1858, cuyos extractos se han remitido á la Deuda pública para que expida á su favor inscripciones intransferibles con renta del 3 por 100 á tenor de lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de 1.º de abril de 1859.

El mismo diario oficial comprende un estado que publica la contaduría general de la deuda, de los valores ingresados por el concepto de emisión por creaciones y conversiones en la tesorería de la dirección general del ramo dentro del referido mes de abril, y que forma dicha contaduría consiguiente á lo dispuesto en el párrafo veintiocho, art. 53 de la instrucción reglamentaria aprobada por S. M. en 31 de diciembre de 1851.

—Han sido aprobados por la dirección de Obras públicas la memoria y planos presentados sobre la edificación en los solares de la puerta del Sol, señalados con las letras D y M.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha recordado á las autoridades dependientes del mismo el cumplimiento de la real orden del 4 de octubre de 1856, por la cual se dispuso que los quintos no sean destinados á cuerpo cuando tengan recurso pendiente hasta que haya terminado el plazo designado, y á los que lo presenten no se les empiece á abonar el tiempo de servicio hasta que tengan verdadera entrada en él ingresando en caja.

—Se trabaja con mucha actividad en la conclusión de las obras del cuartel de San Carlos de Guadalajara, donde se dice que se trata de proporcionar alojamiento para 4,000 infantes. También se nota la misma actividad en las del hospital militar que construye el cuerpo de ingenieros.

—Se ha restablecido la plaza de subsecretario en el ministerio de la Guerra suprimiendo la de oficial mayor, y conforme á lo prevenido en el real decreto de 10 de agosto de 1854, se restablecen también las dos plazas de oficial primero en la secretaría del mismo ministerio.

—Con objeto de que la secretaría de la intendencia general del ejército y hacienda de la isla de Cuba corresponda á las necesidades del servicio que está llamada á desempeñar como centro general directivo del ramo, se ha arreglado la plantilla de modo que la formen un secretario, con el sueldo anual de 4,000 ps. fs.; tres jefes de sección, á 3,000 cada uno; tres oficiales primeros, á 2,500; tres segundos, á 2,000; tres terceros, á 1,500; un escribiente mayor, con 800; cuatro primeros, 600; cuatro segundos, á 500; cuatro terceros, á 400; un archivero, con 1,500, y los dependientes necesarios.

Para gastos del material se consignarán á la nombrada secretaría 3,000 ps. fs. anuales en la forma establecida.

—Tiene el gobierno en ajuste, para establecer en ella el correccional de jóvenes de ambos sexos, la casa llamada de Pabellones, inmediata á la puerta de Toledo.

—El domingo 13 de mayo tuvo lugar la exposición de ganado que anualmente celebra Santander, adjudicándose los premios con el objeto

de fomentar la cría y la mejora de las razas bovinas.

Según nuestras noticias, el ganado todo que se presentó era excelente; pero entre todo él sobresalía un novillo del pueblo de Puente Arce, que no fué sin embargo premiado, por lo que hemos podido calcular, á causa de no tener la edad necesaria para padrear.

Tanto por parte del gobernador de la provincia cuanto por los vocales de la junta de Agricultura, Industria y Comercio, parece que se procuró con todo esmero la equidad y la justicia en la distribución de premios, á cuyo efecto el ganado espuesto sufrió un escrupuloso y detenido examen. Los ganaderos no podrán con razón fundada acusar de parcialidad al recto jurado que decidió la supremacía de las cabezas, y determinó las que habían de considerarse acreedoras á distinción.

RÓMULO.

## CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE JOVELLANOS. — *OTELLO*, salida de *Tamberlick*. — TEATRO DEL CIRCO. — TEATRO FRANCÉS.

La única novedad de la semana ha sido la solemnidad musical, que así puede decirse, verificada en el afortunado coliseo de Jovellanos, con la célebre partitura del inmortal Rossini, *Otello* en la que han hecho su primera salida la señora Kennet, y los Sres. Tamberlick, Bertolini y Manfredi. Los *dilettanti*, que tantos deseos tenían de oír buena música, y sobre todo, de oír cantar bien una ópera buena, recibieron con señaladas muestras de benevolencia á los célebres artistas, y el público, en general, mostróse sumamente complacido durante toda la ópera.

Profanos como somos al arte musical, solo dejaremos aquí consignado que la Kennet conserva su ágil, poderosa y agradable voz; que Tamberlick es digno de la gran reputación de que venía precedido, y que el barítono Bertolini, conocido hace tiempo del público de esta corte, se encuentra en toda la plenitud de sus medios, y ha satisfecho cumplidamente las exigencias de los más escrupulosos.

Tamberlick, en el magnífico dúo del acto segundo con el barítono, dió el famoso *dó* de pecho que tanta fama y aplausos le ha valido en los primeros teatros de Europa, volviéndolo á repetir en medio de frenéticos y atronadores bravos. Bertolini participó también, y justamente, de esta ovación.

En cuanto á la señora Kennet, á quien todos volvían á ver con gusto, cantó deliciosamente un *aria* de Paccini, sustituida á la de la ópera, y dijo con dramática espresión la romanza.

En fin, el éxito de la ópera fué en extremo brillante, y la inmensa y lucida concurrencia que llenaba todas las localidades hizo salir más de una vez al proscenio á estos tres artistas, á quienes de derecho correspondió todo el triunfo.

Damos la enhorabuena al Sr. Salas, que con una actividad de que hay pocos ejemplos, sabe corresponder dignamente al creciente favor que el público dispensa á su teatro.

Este empresario-modelo dispuso también en el

coliseo del Circo una funcion en obsequio del ejército de Africa, cuyo programa era el siguiente :

1.º Sinfonía.—2.º La zarzuela en un acto de D. Francisco Camprodon y D. Joaquín Gaztambide, titulada *Un Pleito*; desempeñada por las Sras. Lesen y Custodio, y los Sres. Sanz, Arderius y Salas.—3.º El juguete cómico-lirico en un acto, de D. Carlos Frontaura y D. Francisco Asenjo Barbieri, titulado *Un caballero particular*; desempeñado por las Sras. Montañés y Rodríguez, y los Sres. Galvan y Arderius.—4.º Lectura de composiciones de distinguidos poetas.—5.º El pasillo filosófico-práctico en un acto de D. Narciso Serra y D. Cristóbal Oudrid, titulado *Ei último mono*..... Desempeñado por la señora Montañés y los Sres. Calvet, Fuentes, Cubero, Galvan, Arderius y García.—6.º Tango de la zarzuela *El Relámpago*; cantado y bailado por el coro de hombres con letra alusiva á las circunstancias.

El teatro estaba brillantísimo, ocupadas las butacas por la oficialidad del citado ejército, las galerías por la tropa, y los palcos por las damas mas distinguidas de la grandeza. Entre los generales vencedores veíanse los Sres. Zabala, Echagüe y Uztariz, y otros muchos jefes de los que mas se han distinguido en Africa, no habiendo podido asistir el duque de Tetuan por hallarse en Aranjuez. Todos los actores que tomaron parte en la funcion fueron muy aplaudidos, repitiéndose las piezas mas notables de las tres zarzuelas anunciadas. En los intermedios se leyeron composiciones poéticas de los Sres. Frontaura, Rodríguez Correa y Palacio, habiendo sido muy aplaudido, entre otras, el himno Naval dedicado á la marina española, y compuesto por el conocido escritor y bravo marino Sr. Eulate, y que insertamos á continuacion, por ser muy escasas las composiciones poéticas dedicadas á la armada que han visto la luz pública.

CORO.

*Valerosos, ilustres marinos,  
Gala insigne del piélagos hirviente,  
Vuestra gloria es la gloria esplendente,  
Que hizo á IBERIA en el mundo inmortal.*

I.

Nobles hijos del célebre OQUENDO,  
De CHURRUCÁ, GRAVINA y ELOANO,  
Primer nauta que vió al Océano  
En su augusta eternal redondez.

La diadema ceñid de los héroes  
Que á COLON en su empresa alentaron  
Y que al orbe en su arrojo asombraron  
Humillando su ruda altivez.

*Valerosos, etc.*

II.

«Si á merced de una frágil barquilla  
Tuvo luz, vida y nombre otro Mundo.

¿Qué no hará vuestro genio fecundo  
Si potente lo arrulla el vapor?

¿Qué no haréis si la PATRIA os alienta  
Y en su seno de amor os ampara?

¿Qué no haréis cuando el TRONO declara  
Que sois ya su mas digno esplendor?»

*Valerosos, etc.*

III.

A rasgar con intrépida mano  
De altas zonas la ignota barrera,  
Lauro insigne á tejer en la esfera,  
Lucha eterna en el golfo á sufrir;

A vencer en su horror las tormentas,  
A domar de NEPTUNO el imperio,  
A ilustrar de la ciencia el misterio,  
De la PATRIA el destino á cumplir.

*Valerosos, etc.*

IV.

A llevar desde un polo á otro polo,  
Desplegada con gloria en la antena  
Del LEON la esplendente melena  
Nuncio bello de paz y de amor;

De la nave gozando en el nido  
Puro, ardiente, sublime renombre,  
Conquistado en el mar por el hombre  
Solo allí con su ciencia y su honor.

*Valerosos, etc.*

V.

Pudo un dia la ESPAÑA doliente  
No alentar de su ARMADA la gloria,  
Y olvidar que si brilla en la historia  
El Atlante tejió su laurel :

Mas del pueblo un murmullo sonoro  
Dice al trono con blanda terneza,  
«Si en el mar se fundó tu grandeza  
Haz del mar tu potente escabel.»

*Valerosos, etc.*

VI.

¡Libertad! expansion! armonía!  
Rectitud! tolerancia! civismo!  
Puro, noble, sagrado heroísmo!  
Bello, augusto, glorioso triunfar!

Y la Patria que en AFRICA inculta  
Renovó de su ardor la pujanza,  
Tornará con la dulce bonanza  
A ser grande en la TIERRA y el MAR.

*Valerosos, etc.*

M. EULATE.

En el teatro Francés se ha puesto en escena últimamente la linda comedia en un acto, titulada *Le Feu au couvent*, que fué desempeñada admirablemente por Mlle. de Brunel: esta jóven actriz se espresa con mucho sentimiento, interpretando con sumo acierto é inteligencia cuantos papeles se la confian. Tambien se ha ejecutado en este teatro el vaudeville en un acto *Le ut dièze*, juguete lleno de escentricidades que hizo reír á los espectadores con los infinitos chistes de que está salpicado.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

*Naples et les napolitains*, par Mr. Théodore VERNES. Un vol. in-18; Michel Lévy.

Dos cosas hay en este libro: una pintura del reino de Nápoles, del pueblo napolitano, de sus costumbres, de su carácter, de sus usos, y al pro-

pio tiempo circula á través de sus páginas una especie de intencion dogmática, que se destaca de los cuadros del autor. La obra de Mr. Vernes encierra mas verdad é interés cuando narra ó espone, que cuando parece abogar por una religion muy antipática al genio. Tambien descubre el autor de un modo á las veces instructivo y fiel lo que es el pueblo napolitano, lo que fué su último rey Fernando II, lo que degenera en la práctica ese gobierno, cuyo exterior aspecto disfraza malamente profundos vicios. Por desgracia, el autor se presta á un celo poco ilustrado cuando llega á concluir que los italianos no pueden alcanzar una virtud regeneradora, sino haciéndose protestantes. Esto equivale á decir á los italianos que jamás serán independientes y libres, puesto que el catolicismo está en el genio y carácter de la Italia, tanto como en sus tradiciones. Los hombres mas eminentes de ese país, en el presente siglo, han probado con su ejemplo que el catolicismo podia conciliarse en Italia con las ideas de independencia nacional y de libertad civil.

*Les Philosophes Français du XIX<sup>e</sup> siècle*, par Mr. H. TAINE: 2<sup>e</sup> édition. Un vol. in-12. L. Hachette.

Tenemos á la vista la segunda edicion de un libro, que interesó singularmente á los espíritus amantes de los estudios filosóficos por la franqueza de sus miras, su animada crítica, y sobre todo, por el riguroso y sistemático en que se funda. La moderna escuela francesa ha podido quejarse de algunas ligerezas que le afectaban; pero ha hecho justicia al grave pensamiento que inspiraba al autor. Por lo demás, Mr. Taine ha revisado y modificado en ciertos pasajes la primitiva forma de su libro, aumentándola con un prefacio muy explícito y sincero, que ofrece lo que acaso faltaba antes en su obra, el verdadero pensamiento del filósofo. Esta segunda edicion encierra por tanto sobre la primera un elemento de alta importancia, y á tal titulo merece la atencion del escogido público, que todavía sabe congraciarse con las especulaciones desinteresadas de la filosofia.

*Histoire de la raison d'état*, par Mr. J. FERRARI. Un vol. in-8<sup>o</sup>; Michel Lévy.

El mundo está gobernado por leyes generales, que obedecen los hombres sin saberlo. Sobre todo, es en medio de las revoluciones de la historia y de la política en donde se manifiesta con mas claridad su presencia, y se hace posible el reconocer su fórmula. A esas mismas leyes obedecian tambien sin saberlo los políticos italianos, que en la edad media trataron de enseñar por preceptos el arte de conducir á los reyes y á los pueblos, de dominar los sucesos, de guiar á los estados mediante una especie de doctrina misteriosa, creada para celebrar la ciega divinidad de la razon de estado. Mr. Ferrari se ha propuesto entresacar de esos móviles vulgares y pasajeros una verdad mas general, por cuyo medio considera las monarquías y las repúblicas, las revoluciones y las reacciones, sucediéndose cabalmente en el momento, en que la divina comedia de la historia reclama su aparicion como con especial predestinacion. A tal altura, desaparecen los hom-

## HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.



Retrato del cónsul moro en Gibraltar.

bres entre las masas, las cuales en cierto modo se mueven con una precisión numérica. Mr. Ferrari ha bosquejado tan grandioso cuadro con la animada é ingeniosa pluma, que con frecuencia ha hecho distinguidos sus anteriores trabajos.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**La maison de Glace**, par Alexandre DUMAS. Paris, 1860. 2 vol. in-18, 10 rs.

**Le bon jardinier : Almanach hortico-  
le pour 1860.** Paris, 1859. Un vol. in-8°, 30 rs.

**De l'albuminurie : Thèse présentée  
au concours pour l'agrégation (section de Mé-  
decine et de Médecine légale) et soutenue à la  
Faculté de Paris, par Paul LORAIN, docteur en  
médecine, ancien interne des hôpitaux, etc.,  
avec une planche.** Paris, 1860. Un volume  
in-8°, 12 rs.

**Des altérations de la sensibilité :  
thèse présentée au concours pour l'agrégation  
(section de Médecine et de Médecine légale),  
par L. V. MARCÉ, ancien interne des hôpitaux.**  
Paris, 1860. Un vol. in-8°, 12 rs.

**Voyages en et la : Italie—Allemagne  
—Angleterre**, par Jules LECOMTE. Paris, 1859.  
Un vol. in-12, 10 rs.

**Des manuscrits de Buffon, avec des  
fac-simile de Buffon et de ses collaborateurs,**  
par P. FLOURENS, membre de l'Académie fran-  
çaise et secrétaire perpétuel de l'Académie des  
sciences (Institut de France), etc., etc. Paris,  
1860. Un vol. in-12°, 15 rs.

**Hommes du jour : l'empereur Fran-  
çois—Joseph-Garibaldi—lord Palmerston—le  
prince Schwarzenberg—M. de Humboldt—le  
roi Victor Emmanuel—le maréchal Mac-Mahon  
—le feld maréchal baron de Hess—le roi Fré-  
déric Guillaume IV—le général comte Gyulai  
—lord Derby—le maréchal Niel—le prince de  
Metternich—le maréchal Baraguey-d'Hilliers—  
le général Bénédek—M. de Bourqueney—le  
général Filangieri—le roy Ferdinand II—le duc  
de Modene—le prince régent de Prusse—ma-  
dame la princesse de Prusse—le maréchal Can-  
robert.** Paris, 1860. Un vol. in-12°, 14 rs.

**Histoire des classes laborieuses en  
France, depuis la conquête de la Gaule, par  
Jules CÉSAR, jusqu'à nos jours, par M. F. du  
CELLIER, agrégé d'histoire, inspecteur de l'en-  
seignement primaire du département de la Seine.**  
Paris, 1860. Un vol. in-8°, 30 rs.

**El Monitor de la Salud de las fa-  
milias y de la Salubridad de los pueblos.**—Se  
suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42  
en provincias (franco el porte), en la librería  
de D. Carlos Bailly-Baillière y en las de sus cor-  
responsales.

Hé aquí el sumario de los números 5.º y 6.º  
publicados en el presente año :

**Número V.—1.º de marzo.**—HIGIENE PÚBLICA.—  
Congreso sanitario de Paris en 1859.—HIGIENE MUNICI-  
PAL.—Mas sobre las letrinas.—Aparatos inodoros de  
los SS. Rogier y Mothes.—II. Vaso portátil inodoro.—  
Aparatos para los vertederos y las pilas de cocina.—  
Para los sumideros de las casas.—Vaso para los cuarte-  
les, etc.—ARTE DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS.—Los en-  
fermos pobres.—Pósitos sanitarios.—Limpieza siempre  
y ante todo.—Ropa blanca y ropa de cama.—Vendas y  
compresas : compresas de algodón ; compresas de papel  
de estraza.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—Santoral etimo-  
lógico.—Etimología y significado de los nombres de pila.  
—III. Nombres propios de mujer.—BIBLIOGRAFÍA.—  
VARIEDADES.—Movimiento del puerto de Cádiz en 1859.  
—Presupuesto de Sanidad para 1860.—Consulta pública  
en el Hospital general de Madrid.—Casa de salud en  
Madrid.—Mortalidad de Génova en 1858.

**Número VI.—15 de marzo.**—HIGIENE PÚBLICA.—  
Convenio sanitario internacional (Proyecto de).—HIGIENE  
MUNICIPAL.—Mas sobre las letrinas.—Aparatos  
inodoros de los SS. Rogier y Mothes.—III. Meadero  
portátil inodoro.—Meadero fijo inodoro.—Depósitos de  
agua para los comunes á la inglesa.—Lugar excusado  
portátil é inodoro.—Aparato para las alcantarillas pú-  
blicas.—BIBLIOGRAFÍA.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Baillière,  
— editor responsable y propietario.—

**SUMARIO.** El Rey de las Tinieblas, por Gustave Aimard, pág. 337.—El último aplauso, por D. Francisco Bañares, pág. 341.—Curso familiar de literatura, por Lamartine, pág. 343.—Historia ilustrada de la Guerra de Africa, pág. 347.—Sección científica, pág. 347.—Crónica extranjera, pág. 349.—Crónica española, pág. 350.—Crítica teatral, pág. 350.—Bibliografía extranjera, pág. 351.—Boletín bibliográfico, pág. 352.

**Advertencia importante.**—La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

**Otra.**—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.